

LIRIOS PERFUMADOS DE SAN JOSÉ



**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

Pasos a seguir:

1. Coronilla a San José.
2. Meditación del Lirio Perfumado del miércoles correspondiente.
3. Letanías a San José.
4. Oración a San José.

CORONILLA A SAN JOSÉ

Modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

Contemplad los 8 misterios:

1. El anuncio del ángel de que lo concebido en María es obra del Espíritu santo.
2. La búsqueda de posada en Belén.
3. El nacimiento del Niño Jesús en Belén.
4. La presentación del Niño Jesús en el templo ofreciendo un par de tórtolas o dos palomas.
5. La huída a Egipto con Jesús y con María.
6. El regreso de la Sagrada Familia a Nazareth.
7. La pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el templo.
8. La gloriosa muerte de San José en brazos de Jesús y de María.

Repetir 7 veces entre cada misterio (en honor a los 7 dolores y 7 gozos de San José):

VI/ San José, custodio y protector de los Corazones Unidos y traspasados de Jesús y de María.

R/ Inflamad mi corazón para que en él solo reine, mi Dios, Jesús, como reinó en vuestro santo corazón.

En vez de gloria:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

VI/ San José, modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

R/ Rogad por nosotros.

(Luego se medita el lirio correspondiente)

1. Lirio Perfumado de la Divina Voluntad

Marzo 28/09 (2:30 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: os llamo a que volquéis vuestra mirada hacia mí, os llamo a que escuchéis mi voz, voz que ha de retumbar en vuestro corazón; voz que ha de deteneros, hoy día miércoles, día dedicado a mi culto y veneración, día en que derramo muchísimas bendiciones a mis devotos; almas que creen en el poder que Dios me ha otorgado, almas que tienen la certeza plena de mi protección e intercesión; almas que perciben mi fragancia, aroma suave de lirio fresco; lirio que floreció en aquella vara seca, vara que fue entregada por los sacerdotes en mis manos, vara que fue la señal del cielo para mi desposorio con la Santísima Virgen María porque en ella nació el más esbelto de los lirios perfumados. Lirios cultivados en el cielo para este majestuoso momento; momento que me llevaba a descubrir un plan de amor, plan que había sido trazado en mi vida desde mucho antes de mi nacimiento, plan que hacía de mí el padre adoptivo del Salvador; el custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Plan que cambiaría el rumbo de mi vida, vida que era transformada y renovada según los designios de Dios. Vida que tomaría un nuevo curso, una dirección diferente; vida que haría historia, vida que dejaría huella en mi generación y en las generaciones futuras.

No puse obstáculos a los designios de Dios; me entregué en sus Venerables Manos para que obrase en mí; para que me moldease como arcilla blanda, para que me enrutase en sus caminos; caminos estrechos, caminos angostos; caminos que exigían de mí, excesiva confianza y santo

abandono para hacer en todo su Divina Voluntad; camino que me exigía renunciás, cambios en mi vida; caminos que obraban prodigios en mi corazón para salvaguardar al Niño Jesús y para proteger a la elegida de Dios, a la siempre bienaventurada Virgen María.

Hoy, hijo mío, que habéis abierto vuestro corazón para recibir mis gracias, no dudéis en acudir a mí; siempre estaré presto en ayudaros; os protegeré de igual forma como lo hice con el Niño Jesús y con mi castísima esposa; os defenderé contra todo peligro, contra toda asechanza del mal; basta que os acerquéis más a mí, que no me tengáis tan distante de vuestra vida, que no me sintáis como a un extraño. Sabes alma mía: vuestra indiferencia me hiere, me lastima.

Abrid vuestras manos y recibid el lirio perfumado de la Divina Voluntad; oledlo y aspirad su suave perfume, perfume que renovará vuestro corazón, perfume que os mostrará vuestro camino, camino guiado por una nueva luz, camino promisorio, esperanzador; camino que os lleva a actuar movido por el Santo Querer de Dios; camino que dará beneplácito a su Sacratísimo Corazón; Corazón sumamente bueno, Corazón con muchísimos espacios porque muy pocas almas hacen su Divina Voluntad; muy pocas almas renuncian a sus sueños, a sus metas, con tal de agradar a Cristo.

Siembro en vuestro corazón, éste, mi lirio perfumado; lirio que ciñó en mi cabeza una corona de gloria, lirio que adornó y embelleció mi alma; lirio que me llevó al desvelo, a la preocupación porque temía ofender a Dios, temía no agradarle; temía que algo le sucediera a lo más amado, a lo más querido de su purísimo corazón; lirio que me dio un puesto de gloria porque supe vencer obstáculos,

superar pruebas; lirio que fundirá vuestro interés con los deseos de Dios; lirio que depurará vuestras flaquezas haciéndoos fuertes; lirio que llevaréis en vuestras manos el día que seáis llamados; lirio de la Divina Voluntad que os llevará a la meta, a la consecución del premio prometido.

Así es pues, hijos míos, morid a vosotros mismos para que reine mi Dios Jesús en vosotros como reinó en mi santo corazón.

El alma dice:

Amantísimo San José: infinitas gracias os doy por haberme llamado, por haber pronunciado mi nombre en vuestros dulces labios.

Heme aquí, para que transverberéis mi corazón con fuego de Amor Santo y Divino que arde en vuestro cándido corazón. Heme aquí, para recibir vuestras gracias; gracias que concedéis muy generosamente a cada uno de vuestros devotos. Gracias que harán mi corazón semejante al vuestro. Gracias que me llevarán a suspirar de amor por vos. Gracias que inflamarán todo mi ser de vuestra celestial presencia. Gracias que harán de mí, un ser renovado, transformado, cambiado. Gracias que harán que piense, aún, más en vos porque os aparté de mi vida. Pocas veces he acudido a vuestra paternal protección siendo vuestro corazón vaso purísimo de virtud, recinto de santidad, ya que fuisteis el único hombre de la tierra digno para ser el padre adoptivo del Salvador. Padre que le cuidó como si fuese su propio hijo. Padre que le cantó canciones de cuna y le estrechó entre sus brazos para que se durmiera. Padre demasiadamente celoso en el cumplimiento de la Ley. Padre que vio crecer: en edad y en sabiduría al Hijo de Dios. Padre que quedaba

estupefacto ante sus palabras. Padre que le amaba como a su hijo y le adoraba como a su Dios. Padre que compartió treinta años de su vida con el Mesías, Dios esperado. Padre que elevó su espíritu al cielo con una sonrisa, con su corazón rebosado, plenificado porque supo cumplir con su misión, ya que le protegió del frío, del calor, le defendió del sanguinario Herodes, hombre cruel que quería acabar con su vida, hombre poseído por el deseo de poder, hombre que no medía consecuencias en la vileza y bajeza de sus actos.

Amantísimo San José: heme aquí anhelante en entrar a vuestro taller, en ceñirme vuestro delantal y en trabajar por la salvación de mi alma, alma que ha de ser transformada porque estáis aquí para renovar mi corazón, estáis aquí para mostrarme un nuevo camino, un horizonte diferente, una senda impregnada de vuestro suave aroma; aroma que me purifica y libera, aroma que me lleva a pedir os perdón por teneros tan ausente de mí, aroma que eclipsa mi corazón en un bello idilio de amor hacia vos, aroma que hace susurrar mis labios con vuestro dulce nombre, nombre que quema mi corazón por dentro, nombre que ansío por descubrir, en permanecer a vuestro lado.

¿Qué me ha de suceder si os tengo a mi lado? ¡Nada! Absolutamente nada porque sois mi guardián, mi vigía, mi protector, mi centinela. Nada, absolutamente nada porque cuidaréis de mí con el mismo esmero como cuidasteis al Niño Jesús y a vuestra Virginal Esposa, María. Nada, absolutamente nada porque sois terror de los demonios.

Amantísimo San José: gracias infinitas os doy por el lirio perfumado que habéis puesto en mis manos; lirio perfumado de la Divina Voluntad; lirio que cambiará el

transcurso de mi vida; lirio que me desarraigaré de mis gustos, de mis apetencias; lirio que cortará con todo egoísmo, con cualquier fijación; lirio que aromatizará mi corazón de vuestra santidad, de vuestros férreos deseos de agradar siempre a Dios; lirio que me conllevará a planear: no según mis intereses, sino según al Santo Querer de Dios; lirio que hará que mire hacia el cielo anheloso de estar a vuestro lado por toda la eternidad; lirio que incita mi alma a hablar de vos, a extender esta santa devoción por toda la tierra; lirio que acelera el palpar de mi corazón en imitaros en vuestra loable virtud, a actuar siempre movido bajo el Querer de Dios, haciendo en todo su Divina Voluntad.

Letanías y oración al final.

2. Lirio Perfumado de la Castidad

Marzo 28/09 (4:20 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: venid hacia mí, las puertas de mi carpintería están abiertas. Hoy es miércoles, os recuerdo nuestro encuentro de amor, encuentro en el que las miradas bastan para expresar nuestro mutuo cariño, nuestro gran afecto; afecto que un buen padre prodiga a su hijo; afecto que lleva al abrazo paternal, al coloquio en el que el tiempo no cuenta; coloquio ameno, enriquecedor, sabroso; coloquio que conduce al cuestionamiento, a sopesar vuestras acciones, a bajar vuestra mirada al corazón y a evaluar si vuestras actitudes son aprobadas por el cielo, a interpelaros al cambio, al mejoramiento de vuestras relaciones para con Dios.

Venid, pues, hijos míos: entrad sin ningún miramiento, sin ningún temor; en mi taller os mostraré un nuevo camino; camino llano, camino tapizado de las dulces pisadas de

Dios para que os encontréis con Él y os dejéis seducir de sus encantos, de su hermosa voz.

En mi taller encontraréis un viejo libro; libro abierto dispuesto en daros toda la sabiduría necesaria para vuestro crecimiento espiritual. Libro abierto que acabará con vuestra ignorancia y os adornará con la sabiduría de Salomón. Libro abierto que os lleva a la contemplación, a la meditación. Libro abierto que os mostrará un cielo nuevo, una tierra nueva. Libro abierto que os enseñará la forma de escalar montañas; montañas que os elevan a la parte más alta, a su cima, cima de la santidad.

En mi taller recibiréis el lirio de la castidad; lirio que embellecerá vuestra alma haciéndoos luminosos, radiantes; lirio que os hará como ángeles en la tierra, ángeles alimentados de mi virginal mirada, ángeles fortalecidos con el escudo de mi castidad.

Hijos míos: abrid las puertas de vuestro corazón de par en par, vedme con el lirio perfumado de mi castidad. Si queréis que os lo plante: id primero a purificaros en los Ríos de la Gracia, arrepentíos de vuestras culpas, concupiscencias y lascivias, y venid a mí que os espero en mi humilde taller de carpintería para sembraros este hermoso y fragante lirio; lirio que perfumará vuestro corazón dándoos olor de ángeles, lirio que moderará vuestros ímpetus y deseos; lirio que será como cinturón que pondrá brida a vuestros instintos y desenfrenos; lirio que adornará vuestro ser dándoos candidez, pureza.

Hijos míos: una vez haya sembrado este lirio perfumado en vuestro corazón, regadlo diariamente con el agua refrescante de la oración, oxigenadlo con vuestras renunciaciones e iluminadlo con el sol de vuestra castidad.

Estad atentos para que crezca sano y vigoroso.

No le perdáis su mirada. Recordad que muchos bichos y variedad de plagas están a su alrededor que pueden destruirlo.

El lirio perfumado de la castidad os abrirá las puertas del jardín del cielo; cultivadlo, pues, con amor y sentíos orgullosos de poseerlo; muchos hombres y mujeres carecen de él; muchas almas se olvidan de que este lirio de gran valor existe, algunas creaturas se esfuerzan en adquirirlo pero trabajan poco en su adquisición, se dejan vencer fácilmente y vuelve la maleza a su corazón.

El lirio perfumado de la castidad hará de vosotros rosas y flores bellas. El lirio perfumado de la castidad os vestirá de candor y pureza. El lirio perfumado de la castidad os hará complacientes y agradables a Dios.

El lirio perfumado de la castidad os dará fragancia de santidad; el mal olor, el olor nauseabundo jamás tomará posesión de vuestro corazón.

El lirio perfumado de la castidad os abrirá una entrada al cielo, tendréis derecho a una de sus moradas.

El alma dice:

José castísimo: gratitud hay en mi corazón por invitarme a entrar en vuestro humilde taller; taller en el que me mostráis un libro. Libro que me instruye, me enseña; libro que me muestra un nuevo camino; camino que no es el mismo que me presenta el mundo; camino distinto, recto, sin curvas; camino seguro de encuentro con Dios.

José castísimo: heme aquí dispuesto en seguir vuestras huellas, heme aquí con mi corazón rebosante de amor por vos. Amor que me lleva a suspirar, amor que hace que mire al cielo y agradezca por teneros a mi lado como mi guía, como mi faro; faro que irradia de luz mi espíritu para no tropezar, para no caer; faro que es antorcha de luz

celestial en la tierra.

José castísimo: mi corazón palpita de amor cada día miércoles porque sabe de nuestro encuentro, de nuestros coloquios, de nuestra conversación.

José castísimo: mi corazón ha sido embellecido porque fuisteis vos quien sembró el lirio perfumado de la castidad; lirio que arrasa con toda maleza; lirio que purifica y da limpieza a mi alma; lirio que me hace semejante a vos siempre y cuando le cuide, le rocíe el agua de vuestra pureza; lirio que me da fragancia de santidad porque fueron vuestras benditas manos las que lo plantaron; lirio que deja huella de vuestro aroma; aroma que me hace luchar, vencer tentaciones; aroma que me lleva a refugiarme en vuestro casto corazón para no pecar, para no ofender más a vuestro Amadísimo Hijo; lirio que cambia mi antigua forma de pensar; lirio que moldea mi vida, vida asistida por vos, vida enriquecida por vuestros sabios consejos, vida que ya no es la misma desde el mismo momento en que llegasteis a mí.

José castísimo: me sedujisteis con vuestra voz; voz que retumbó en mi corazón, voz que abrió mis oídos a la verdad, voz que destapó y corrió las cortinas de mis ojos; ojos que no os podían ver, ojos que no os podían contemplar; ojos que, aún, no se extasiaban de vuestra hermosura.

José castísimo: no os apartéis jamás de mi lado. Deseo aprender de vos, quiero andar los mismos caminos que recorristeis, anhelo parecerme en algo a vos; aspiro cultivar, con muchísimo esmero y suma dedicación el lirio perfumado de la castidad. Lirio que hoy, día miércoles, embellece mi alma; lirio que hoy, día miércoles, conduce mi corazón porque reconozco que he fallado. Lirio que

hoy, día miércoles, se lleva el mal olor de mi corazón; corazón que olía a mundo, a pecado; corazón arraigado a placeres triviales, lisonjeros; corazón que necesitaba de vuestras manos castísimas para ser purificado.

José castísimo: hoy mismo iré al Sacramento de los Ríos de la Gracia. Ríos que limpiarán mi corazón de toda mancha, de cualquier imperfección. Río que correrá por todo mi ser para dejarlo nuevo. Río que se llevará consigo mi maleza, mis yerros, mis culpas.

José castísimo: fortaleced mi espíritu para no decaer, para no caminar hacia atrás.

José castísimo: impregnadme de vuestro delicado y suave perfume; perfume de castidad, perfume de pureza, perfume de virginidad; virginidad penitente si por desgracia he caído.

José castísimo: ayudadme para que el lirio perfumado que hoy habéis sembrado en mi corazón permanezca vivo, lúcido, fresco; haced que perdure para que juntos lo cuidemos en el jardín del cielo el día que mi corazón exhale su último suspiro.

José castísimo: quiero embriagarme con vuestro hálito de pureza, hálito que hará de mi cuerpo digna morada, morada en la que reside el Espíritu Santo.

Letanías y oración al final.

3. Lirio Perfumado de la Prudencia

Marzo 28/09 (8:00 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: las puertas de mi carpintería están abiertas; os espero para derramar una nueva gracia, gracia que os dará Sabiduría. Sabiduría para que llevéis vuestra vida sin riesgo a perderos. Sabiduría para que hagáis de cada día una ofrenda de amor al Amor Santo y Divino. Sabiduría

para que no os equivoquéis en vuestras actuaciones y no erréis en vuestras decisiones. Sabiduría para que no colapséis en vuestros proyectos. Sabiduría para que no seáis repudiados por vuestros hermanos y reprobados por Dios. Sabiduría para que viváis felices consigo mismos y con los demás. Sabiduría para decir sin temor, sin titubeo: sí o no. Sabiduría para que seáis coherentes con vuestros pensamientos y actuaciones.

Hoy es miércoles Josefino, miércoles de encuentro de corazón a corazón, miércoles en que entráis a mi taller para aprender algo nuevo, miércoles en que recibiréis de mis manos purísimas otro lirio perfumado: el Lirio de la Prudencia. Lirio que os enseñará a callaros cuando sea el debido momento de silenciaros, de poner mordaza a vuestra boca o de hablar si es oportuno hacerlo. Lirio que os irá encaminando a un encuentro personal con el Señor porque Él ama con predilección a las almas que se esfuerzan en asemejarse a Él; almas que le imitan en sus heroicas y valiosas virtudes, virtudes que llevadas a la praxis os hacen santas, cosecháis méritos para ganaros el cielo. Abrid, pues, vuestro corazón hijo mío, mirad la hermosura del lirio que sostengo en mis manos; acercaos a mí, oledlo suavemente para que quedéis extasiados del Amor Divino porque fue Dios quien lo creó, es Dios quien recrea vuestra vista, es Dios quien os da la oportunidad de aspirar su exquisito aroma; aroma que os arroba y os levanta hacia el cielo; aroma que os muestra vuestras imprudencias y os da el tiempo para que rectifiquéis, para que os enmendéis en vuestras faltas y empecéis de nuevo.

Hijos queridos: hoy, otro lirio más planto en vuestro corazón. Lirio que florecerá si domáis vuestra lengua;

lirio que invadirá de su exquisito perfume los ambientes en donde estéis si os proponéis ser prudentes; lirio que crecerá sano y frondoso si pensáis con vuestro espíritu sosegado aquello que pretendáis hacer. Lirio que os ayudará a no cometer torpezas, a no lastimar, a no herir el corazón de vuestros hermanos. Lirio que os dará paz porque cuando se ora y se discierne, es mínima la probabilidad del error. Vale la pena que no faltéis los días miércoles porque son días que aprenderéis a ser persona, son días de descarga emocional y de vaciamiento de corazón porque aquí en mi taller os mostraré las herramientas que os elevan gradualmente a la santidad; herramientas que si son bien trabajadas os dan perfección en vuestras obras y por ende seréis aceptos a Dios.

Hijos míos: “dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia; cuya adquisición vale más que la de la plata; y sus frutos son más preciosos que el oro acendrado. Es más apreciable que todas las riquezas; y no pueden parangonarse con ella las cosas de mayor estima. En su mano derecha trae la larga vida, y las riquezas y la gloria en su izquierda. Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas. Es el árbol de la vida para los que echaren mano de ella; y bienaventurado el que la tiene asida”¹.

Cultivad el lirio perfumado de la prudencia siendo demasiado moderados en vuestro hablar y en vuestro modo de comportaros. Nutríos de su savia y así vuestro corazón estará exento de todo enojo, estará rebosado de la paz; paz que suelen conservar las almas prudentes.

El alma dice:

José prudentísimo: el cielo os enriqueció con vuestras

1. Proverbios 3, 13-18

adorables virtudes, virtudes que os hizo hombre del agrado de Dios, virtudes que os moldeó a semejanza de Nuestro Creador. Fuisteis dócil a su voz. Os movisteis por inspiración Divina. Fuisteis alma privilegiada, ya que Dios os embelleció con sus dones dándoos gracias extraordinarias que a ningún ser sobre la faz de la tierra se las concedió; sólo en vos halló complacencias, sólo en vos encontró santidad, dignidad para ser esposo de su elegida y padre adoptivo de lo más Amado, su Único Hijo, Hijo que era descendido al mundo para pagar con su vida una deuda contraída por el pecado.

José prudentísimo: heme nuevamente en vuestro humilde taller; permitidme tomar asiento en una de vuestras sillas construidas por vuestras manos artesanales, manos que trabajan a perfección la madera pero también labráis armoniosamente el corazón de las almas; almas que no temen acercaros a vos; almas que se sienten inseguras e insatisfechas consigo mismas; almas que saben que las cosas del mundo son triviales, caducas, pasajeras; almas que quieren dejar huella; huella agradable, apacible; almas que añoran pasar como brisa suave por en medio de las creaturas sin estrépitos, sin ruidos.

José prudentísimo: trabajad mi corazón, talladlo, pulidlo de tal modo que actúe con paz, con serenidad, con equilibrio.

José prudentísimo: cómo no agradeceros si cada miércoles sembráis en mi corazón un nuevo lirio; lirio que hace de mi vida un vergel florecido; lirio que da hermosura a mi alma, bonitura a mi espíritu porque sois vos quien lo plantáis, sois vos el hijo amado del Padre Eterno, el único digno de ser padre adoptivo del Salvador que entrega en mis manos y deposita en mi corazón el lirio perfumado de

la prudencia.

José prudentísimo: que habéis renovado mi vida con vuestra llegada, habéis transformado mis pensamientos con vuestros consejos, habéis dado nueva luz a mis ojos; ojos que ven de manera distinta, ojos que ven lo que antes no podía ver; habéis despertado mi espíritu a otro amanecer; amanecer amenizado por el trinar de los pájaros; amanecer salpicado de color; amanecer impregnado de vuestro perfume, fragancia que os hace único, especial; amanecer teñido de alegría porque estáis a mi lado alentándome a caminar, estáis a mi lado instándome a levantar mi mirada al cielo; cielo que me espera , cielo que prepara un espacio para mí, cielo en el que habitáis vos, cielo en el que os recreáis porque estáis con vuestro Hijo Jesús y con vuestra amadísima esposa.

José prudentísimo: concededme la gracia de cuidar este preciosísimo lirio perfumado; lirio que dará paz y alegría a mi corazón; lirio que impedirá que cometa torpezas; lirio que hará de mí, alma prudente; alma que sepa actuar con sabiduría, decoro; alma que irradie vuestra presencia en mi vida.

José prudentísimo: concededme la gracia de saberos corresponder a vuestro desvelo de amor. Os relegué la mayor parte de mi vida, pasé indiferente frente a vuestra presencia; poco me interesé en saber y conocer de vos. Por mi ingratitud os pido mil y mil veces perdón. Cometí muchísimos errores; fui osado e imprudente en mis actuaciones pero hoy quiero ser renovado, ya no deseo ser el mismo de antes. Estáis muy cercano a mí cambiando el rumbo a mi vida, dándole sabor a mi existencia, dándole olor a mi corazón, corazón que huele a lirio fresco, lirio refinado, lirio exquisito.

Letanías y oración al final.

4. Lirio Perfumado de la Paciencia

Marzo 29/09 (8:30 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: mi corazón se exalta de gozo en este día porque sabe de nuestro encuentro. Hoy madrugué más que ayer, recogí algunos trocitos de madera, enderecé las patas de una mesa, agilicé algunos trabajos de entrega y me desocupé rápidamente porque sé que muy pronto entraréis por las puertas de mi carpintería; tomaréis asiento, abriréis el cuaderno y escribiréis atentamente cada una de mis palabras; palabras que os harán más sabios, palabras que calarán en la profundidad de vuestro ser y os moverán al cambio, palabras que sonarán como cantos armoniosos y os darán regocijo y quietud a vuestro espíritu.

Hijos amados: os miro cada amanecer del día miércoles, abrid vuestros ojos, corred las cortinas de las ventanas que adornan vuestro cuarto y os levantáis apresuradamente, os vestís con traje de gala y esperáis pacientemente a que llegue nuestra hora convenida; hora en que departimos, compartimos y nos recreamos; hora que se convierte en un festín de amor, un encuentro paternal porque al fin uno de mis muchísimos hijos ha sentido el deseo y la necesidad de llegar a este humilde carpintero de Nazaret. Heme aquí con un nuevo lirio perfumado: el lirio de la Paciencia, lirio que irradiará vuestro corazón de luz; lirio que os dará quietud, sosiego, armonía; lirio que irá destruyendo todo ímpetu, todo desespero, de tal modo que todo vuestro ser quede impregnado del suave oleaje del Señor; oleaje que os embriagará de su paz, oleaje que os llevará en ascenso hacia el cielo, oleaje que entrará en vuestro corazón como susurros de brisa suave; oleaje que

adormilará vuestro temperamento fuerte, irascible haciéndoos mansos; oleaje que os dará la gracia de saber esperar, de no impacientaros por nada, ni por nadie; oleaje que oxigenará vuestro sistema nervioso dándoos tenacidad, aguante para que soportéis todo, toleréis todo, ofrezcáis todo.

Venid, pues, hijos míos: acercaos a mí; oled su exquisito aroma, su sutil fragancia, inhalad y exhalad porque es Dios quien os cohabita, es Dios quien os posee, es Dios quien ha propiciado este encuentro, es Dios quien ha susurrado en vuestro corazón y por eso estáis aquí; es Dios quien os atrajo como imán hacia mí; es Dios quien os ha abierto el entendimiento para que hoy, miércoles josefino, recibáis otra gracia: una nueva virtud, virtud de la paciencia que aquietará vuestro espíritu, desahogará vuestra alma y descansará vuestro corazón; virtud que os aquilatará, os refinará como oro y plata; virtud que os encaminará y os equipará para que aceptéis con amor y resignación todo lo que Dios se digne enviaros.

Abrid, pues, vuestros corazones hijos míos, porque quiero plantar el lirio perfumado de la paciencia; lirio que os embellecerá, aún, más porque os hará semejantes a Jesús, mi Hijo Amado. Hijo que siempre se mantuvo firme en sus pruebas; Hijo que no renegó ante el sufrimiento; Hijo que jamás cuestionó la Voluntad de su Padre Eterno. Hijo que oró y conservó la calma en los momentos difíciles de su vida. Hijo que aprovechó cada situación para crecer, aún, más. Hijo que os llama a vosotros también a hacer lo mismo, a ofrecer vuestras penas del cuerpo, del alma y del espíritu; penas que os refinarán y os harán, aún, más fuertes. Esforzaos, pues, en cultivar este preciosísimo lirio perfumado; es demasiado delicado, cualquier oleaje lo

puede deshojar, cualquier brisa medio fuerte lo puede marchitar; abonadlo diariamente, podadlo porque la maleza puede llegar a él y destruirlo.

Hijos míos: salid por hoy de mi carpintería; se nos hace tarde. Id a vuestras casas, a vuestros lugares de trabajo y haced que se os note, sin pronunciar palabra, que sois dueños y poseedores del escasísimo lirio perfumado de la paciencia.

El alma dice:

San José, espejo de paciencia; esta mañana me levanté ansioso de que llegase la hora de nuestro encuentro. Hora en que aprendo mucho más de lo que es la vida; hora en que el sol me calienta más con sus rayos; hora en que mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu se abren al unísono prontas en recibir vuestras gracias; hora en que guardo mi reloj para olvidarme del tiempo; hora en que escucho vuestra voz como murmullo de Ángeles; hora en que el Espíritu Santo desciende sobre mí y me embellece con su luz, con sus reflejos plateados como señal, también, de su presencia.

San José, espejo de paciencia: ha llegado el momento de tocar afanosamente las puertas de vuestra carpintería, puertas que se abren al primer toque, puertas que son bellamente adornadas cuando os veo asomar, cuando os veo aparecer con vuestro delantal, aún, puesto, sosteniendo dulcemente en vuestros brazos al Niño Jesús.

Niño que cuidáis con esmero porque, aún, no ha dado sus primeros pasos. Niño que tan sólo balbucea la palabra Abba que significa Padre. Niño que se obnubila ante vuestra gran sabiduría. Niño que se enternece con vuestros mimos, con vuestras caricias. Niño que os abraza, se aferra a vos porque teme caerse. Niño que se

entretiene con sus juegos infantiles mientras vos trabajáis, mientras cumplís con vuestro oficio de carpintero. Niño que aprende vuestro oficio viéndoos. Niño que cuando crezca os dará descanso con su trabajo. Niño que labrará con sus venerables manos la madera ¡Dichosa madera que será tocada por las manos Sagradas del Hijo de Dios! ¡Dichosa madera que será tallada por el labrador del cielo en la tierra! ¡Oh, si supierais hablar estallaríais en cantos de adoración y de alabanza! Porque habéis sido tocada, tallada por las manos del Maestro. Maestro que a la edad de treinta y tres años habría de cargar sobre sus delicados hombros el pesado madero de la cruz. Maestro que sería crucificado convirtiendo la cruz en el Madero Victorioso, porque tres días después de su muerte resucitaría para nunca más dejarnos solos, huérfanos.

San José, espejo de paciencia: mi corazón se agita de emoción al saber de que otro lirio perfumado habéis sembrado dentro de mí: el lirio de la Paciencia. Lirio que controlará mis ímpetus, mi euforia; lirio que dará frescura y lluvia temprana cuando me enervo por el desespero; lirio que soplará suavemente en mí y refrenará mi cólera, mi enojo; lirio que inundará de la paz de Dios todo mi ser; paz que me conllevará a aceptar el sufrimiento, paz que me conducirá a soportar las imprudencias de mis hermanos, paz que exaltará mi corazón de gozo; gozo porque algo nuevo está ocurriendo en mí; gozo porque cada lirio que plantáis en mi corazón es otra gracia, otra virtud que me adorna, me embellece; gozo porque sé que un prodigio del Amor Santo y Divino ha engalanado mi espíritu, espíritu que toma más luz; espíritu que se hace más radiante, más luminoso, más fluorescente porque la llama que hay en mí arde con mayor fuerza, con más

ímpetu.

San José, espejo de paciencia: tarde os amé hermosura; pero mi corazón es consolado porque a lo menos os conocí en vida; vida que es tallada y labrada por vuestras manos; vida que ha sido transformada porque desde que llegasteis a mi lado, algo diferente se produjo dentro de mí.

San José, espejo de paciencia: sosegad y aquietad mi espíritu cuando se exalte, sosegad y aquietad mi corazón con el lirio perfumado que lo adorna, lo embellece.

Ayudadme amadísimo José a que todas las almas que caminen a mi alrededor aspiren su profuso aroma, aroma que es prueba fidedigna de vuestra presencia en mi vida.

Letanías y oración al final.

5. Lirio Perfumado de la Fortaleza

Marzo 29/09 (2:30 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: hoy es miércoles de alegría para cada uno de mis devotos; miércoles de fiesta porque en mi taller encontráis sabiduría que muchos libros no os dan. En mi taller recibiréis perlas de oro fino que os dan gran riqueza espiritual; en mi taller, vuestros pensamientos son moldeados de acuerdo a los preceptos de Dios; en mi taller bajaréis vuestra mirada y veréis vuestro corazón desnudo, corazón aferrado a muchas de las cosas del mundo; corazón, aún, débil en la fe; corazón pusilánime para emprender la marcha por otro camino; corazón temeroso de despojarse de arandelas, tapujos; adornos que camuflan vuestra verdadera identidad. Corazón que requiere ser fortalecido para los momentos de prueba, de crisis; momentos en que todo aparenta estar perdido: momentos de dolor, de llanto, de impotencia, de soledad.

En mi taller, hijos míos, recobraréis fuerzas y ánimo para seguir luchando; ánimo para vencer obstáculos, quitar barreras; ánimo para no dejaros amilanar en las tempestades recias; ánimo para pasar por en medio del fuego si fuese necesario; fuego que no os podrá quemar, fuego que no arderá en vuestra piel porque estáis revestidos de la coraza de Dios; coraza que os hace invencibles, fuertes, victoriosos; coraza que os hace resistentes a los dardos del maligno; coraza que es escudo frente a todo miedo.

En mi taller, hijos míos, os entregaré mi vara. Vara que sostuve en mis manos cuando los sacerdotes pedían una señal del cielo; vara que os servirá como báculo, soporte; vara que será como bastón en vuestros viajes, en vuestro ir y venir de vuestra vida.

En mi taller, hijos míos, perderéis el miedo para enfrentar vuestros problemas cotidianos; recibiréis luces del cielo para que salgáis airosos en vuestras dificultades, en vuestros embrollos.

En mi taller, hijos míos, recibiréis el lirio perfumado de la fortaleza. Lirio que se llevará vuestra cobardía para que asumáis con entereza los atavieses de vuestra vida. Lirio que fortalecerá vuestro carácter para que obtengáis templanza en vuestras pruebas. Lirio que fortificará sutilmente vuestro espíritu para que no vociferéis, no reneguéis cuando seáis probados; probados para ser refinados; probados para ser acrisolados, purificados; probados para que os ganéis el cielo; cielo abierto para las almas valerosas, almas guerreras de Dios que supieron batallar, vencer al enemigo.

Abrid, hijo amado, vuestro corazón que procederé a sembrar este esbelto lirio; lirio que os perfumará, de la

fragancia del Señor, todo vuestro ser. Lirio que os llevará a arriesgarlo todo, a dejarlo todo por el Todo. Lirio que es arma del cielo, arma que aniquilará, destruirá a los amigos del mal, arma que os mostrará como a hijos de Dios con temple, fuerza; hijos a los que nadie les hará daño porque están revestidos de la coraza celestial. Coraza que os hace inmunes frente a todo ataque u hostigamiento.

Mirad, pues, que hoy os llamo a permanecer fortalecidos en el Señor, a dejar atrás vuestros miedos. Recordad que el amor echa afuera el temor; os llamo a no rendiros, a no dejaros vencer; os llamo a que superéis cualquier obstáculo. Con Dios a vuestro lado, con Dios en medio podréis saltar vallas, podréis derribar muros.

Hijos amados: proteged mi lirio perfumado con la oración; oración que debéis hacer desde lo más profundo de vuestro corazón; oración confiada, oración sentida, oración en la que pidáis al Señor muchísima fuerza para no mirar hacia atrás, para no amilanaros en la mitad del camino; camino que, aún, os falta algo por recorrer, camino cercano a las puertas del cielo.

Mi lirio perfumado de la fortaleza os hace guerreros valientes de Cristo. Cultivadlo, podadlo, abonadlo.

El alma dice:

José fortísimo: gracias por saetar mi corazón con vuestro amor. Amor que hace que llegue a vos, los días miércoles; días en que las puertas de vuestro taller se hallan abiertas; abiertas para que todas las almas necesitadas de vuestros auxilios Divinos acudan a vos. Almas que esperan ser abrazadas, consoladas, alentadas; almas que se sienten solas sin una compañía que les brinde apoyo, seguridad.

José fortísimo: hoy he venido a entregaros mis miedos, mis temores; soy débil, flaco en mi fe; necesito que, vos

padre adoptivo de Jesús, me ayudéis a levantar, a caminar sin riesgos de caer o de tropezar.

José fortísimo: Dios os revistió de coraje, de fuerza para proteger a su Hijo y a la Madre del Salvador; supiste sortear todo tipo de peligros; los defendisteis, os sentías seguro porque llevabais a Dios en vuestro corazón; hicisteis de Él vuestro refugio, vuestra fortaleza.

San José: concededme la gracia de sentirme fuerte; fuerte para batallar, guerrear contra los espíritus del mal; fuerte para saber vencer tentaciones; fuerte para rechazar todo tipo de pecado; fuerte para no dejarme arrastrar por cualquier viento de doctrina; fuerte para defender mi fe, mis principios; fuerte para no decaer ante las dificultades; fuerte para levantarme si por desgracia caigo.

Sé que en vuestro corazón hay un deseo fuerte de hacerme santo, un firme propósito de sustraerme del mundo, por eso me educáis en la fe, me formáis para que no sucumba en el error; error que es nefasto para quien ha caído en él.

Estoy dispuesto en seguir vuestro camino, camino que me conduce al Padre y por ende al Hijo; camino de renunciaciones, de sacrificios; camino embellecido de rosas; rosas que clavan sus espinas en mi corazón, pero emprendo la ruta; ruta que me lleva a la consecución del premio que se me tiene prometido.

Heme aquí con las puertas de mi corazón abiertas, corazón que ansiosamente espera que llegue el momento en que sembréis el lirio perfumado de la fortaleza. Lirio que cambiará mi vida. Lirio que hará de mí un ser nuevo, lirio que me empujará a lanzarme al encuentro con Dios Padre. Padre que ceñirá en mi dedo un anillo como pago a mis renunciaciones. Padre que calzará mis pies con las sandalias del vencimiento para mí mismo. Padre que

quitará de mi cuerpo los andrajos del pecado para vestirme con trajes de gracia. Padre que extenderá sus brazos para estrecharme en su seno Paterno. Padre que llora cuando uno de sus hijos se extravía de su camino.

Amado San José: vos que estáis fortalecido por la gracia de Dios, ayudadme para que sepa llegar a la meta, para que el cansancio y el desaliento no sean obstáculos en mi caminar, para que siempre mire hacia el cielo anhelando habitar en una de sus moradas, para que obre siempre según el Santo Querer de Dios.

San José: vos que sois modelo insigne de fortaleza, enseñadme la forma de cuidar el lirio perfumado de la fortaleza que habéis sembrado en mi corazón, temo que se marchite, temo que pierda su tenue y exquisita fragancia, temo que su colorido se vaya destiñendo hasta quedar una vara seca.

Me moriría de dolor, dejar que uno de vuestros lirios pierdan su vida porque es desmembrar partes de vuestro ser, ya que son las mismas virtudes que os adornan, las mismas gracias que concedéis a mi pobre corazón; corazón que, hoy día miércoles, ha sido embellecido; corazón que ha sido rebosado con vuestro puro y casto amor; corazón que posee el más bello jardín; corazón que empieza a oler a santidad, a cielo.

Regreso feliz a mis ocupaciones diarias porque un lirio perfumado más, acicala mi vida espiritual.

Letanías y oración al final.

6. Lirio perfumado del Silencio

Marzo 30/09 (2:10 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: venid hacia mí. Estoy ansioso en abrazaros, en arroparos con la pureza de mi mirada, mirada virginal

que os llama a un cambio; mirada virginal que os muestra un camino seguro de entrada al cielo; mirada virginal que os suelta de vuestras cadenas para que emprendáis vuelo. Mirada virginal que os purifica por dentro, os perfuma, os unge para que seáis cicatrizados, sanados.

Hijos míos: depositad en mis manos vuestra vida interior, vida que ha de ser moldeada y tallada, vida que ha de salirse del ruido estrepitoso para sumergirse en los sonidos del silencio; sonidos que hablan por sí solos; sonidos que sin emitir vibraciones son armoniosos, melódicos, agradables al oído; sonidos que son murmullos celestiales que suenan para acompañar al viento, a la lluvia, al movimiento de los árboles, a las hojas secas que golpean suavemente al caerse del frondoso árbol.

Una vez hayáis entrado en mi taller se cerrarán las puertas; puertas que absorberán el ruido, el sonido desarmonioso de afuera. De aquí (dentro de vuestro espíritu) saldrá, volará a la Casa del Padre Eterno. Vuestra alma gozará de paz, paz que no hallaréis si no silenciáis vuestra mente y vuestro corazón; corazón que encontrará descanso, regocijo.

Hijos amados: ¿qué tal la habéis pasado desde nuestro último encuentro? Contadme que fue aquello que perturbó vuestro corazón, cuales fueron las causas para que os sintierais solos; cual fue el motivo, aquél, que os hizo sonreír.

Hijo querido: abrid vuestro corazón que lo purificaré con mi respiro, con mis lágrimas porque mi corazón se regocija cuando estáis alegre, se entristece cuando estáis nostálgico, experimenta vuestros mismos sentimientos e iguales emociones porque os amo, porque sois

importantes para mí; porque ya es una necesidad vuestra presencia, nuestra cita cada día miércoles; miércoles en que arreglo, barro y limpio mi humilde carpintería para que la encontréis agradable, acogedora.

Un buen padre se preocupa por el bienestar de sus hijos y a vosotros os amo con el mismo amor con que amé a Jesús; os cuido con el mismo interés.

Amados hijos: ha llegado el momento de plantar en vuestro corazón un nuevo lirio: el Lirio del Silencio. Lirio que os enseñará a hablar sólo lo necesario. Lirio que pondrá una aldaba en vuestra boca para que no pequéis por exceso de palabras. Lirio que os dará medida en vuestro hablar. Lirio que os ascenderá en vida interior. Lirio que os despertará gusto por los momentos apacibles. Lirio que os irá sustrayendo del ruido, ruido que es gangrena para vuestro corazón, dispersión para vuestro espíritu y tedio para vuestra alma. Lirio que hará de vosotros hombres y mujeres sabios. Lirio que os propiciará encuentro a solas con Dios; Dios que os hablará el día que aquietéis vuestro corazón. Dios que os hablará el día que silenciéis vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu. Dios que os comunicará sus gracias y algunos de sus favores Divinos, si aprendéis a escucharlo; porque: ¿Cómo queréis entablar un diálogo de corazón a corazón si no os silenciáis, si no le dais la oportunidad al Señor para que os hable?

Hijo mío: el lirio perfumado del silencio crecerá y florecerá en vuestro corazón si acalláis vuestras potencias para que seáis sumamente receptivos a todo lo que el cielo os diga; cielo que utiliza diversos modos para llegar a sus creaturas.

Así es pues, que no le dejéis marchitar con los sonidos

estrepitosos de vuestro corazón, no le dejéis morir con el ruido desarmonioso que os ensordece, os achica.

Recordad que cada vez que llegáis a mí, Dios obra maravillas según sea vuestra apertura, según sea vuestra disposición para recibir sus gracias; gracias que derrama en vuestro corazón en forma de lirios perfumados; gracias que os van haciendo más semejantes a Cristo; gracias que os hacen exudar olor de santidad.

El alma dice:

Amado San José: ¡Qué alegría hay en mi corazón, al saber que os tengo cerca!, muy torpe fui al haberos apartado de mi vida por tantos años; pero hoy, que la Virgen María me ha hablado de su castísimo esposo, ya no quiero separarme de vos el resto de días que esté acá en la tierra.

En vuestro taller descubro el gran valor que tiene la vida, vida que debe estar en continuo cambio y en una constante búsqueda, búsqueda de la Patria del Cielo.

En vuestro taller encuentro lo que el mundo no me da: alegría verdadera, paz y deseos de seguir viviendo.

En vuestro taller mis sueños se hacen realidad, ya que me mostráis la bondad de Dios, su extrema misericordia para con los pecadores; almas ciegas a su magnificencia y sordas a su voz.

En vuestro taller mi entendimiento se abre para comprender los Misterios Divinos. Misterios dados a conocer a las almas sencillas, almas de corazón puro. Misterios que son un anticipo de lo que es el Cielo. Misterios que exigen de mí una conversión de corazón, un cambio radical en mi vida. Misterios que excitan mi alma a encontrarme con Dios en las cosas simples. Misterios que hablan de una eternidad, de una vida mucho mejor que ésta. Misterios que vivisteis cuando estuvisteis acá en

la tierra. Misterios que os llevó a entender la elección que Dios había hecho en vos. Misión de ser custodio y protector del Niño Jesús y por ende de vuestra fidelísima esposa.

En vuestro taller mi corazón se ensancha al Amor Santo y Divino. Amor que hechiza mis sentidos. Amor que me obliga a suspirar deseando estar en el cielo. Amor que me transforma, me renueva evitando toda culpa, rehuyendo al pecado, pecado que es ruptura del alma con Dios; pecado que por donde pasa deja huella de malestar, sinsabor, zozobra.

Patriarca san José: heme aquí cumpliendo con nuestra cita; heme aquí anhelante en parecerme a vos. Heme aquí con vivos y ardientes deseos de ahondar en mi vida interior; conducidme, mi amado San José, a las penumbras del silencio; penumbras que destaparán mis oídos para escuchar la voz de Dios; penumbras que extasiarán mi espíritu en éxtasis de Amor Divino; penumbras que son viento suave, lluvia fresca; penumbras que unirán mi ser finito con el Ser Infinito; penumbras que son sonidos perfectos tocados con maestría; penumbras que me llevan a huir del ruido, del rumor estentóreo; penumbras que me conducen a amar los sitios apacibles, sitios adornados de árboles, flores, cascadas; sitios que eleven mi ser a la contemplación y a la mística; sitios en los que resida Dios; sitios con olor a Ángeles.

Ya he abierto mi corazón, ya podéis sembrar en él, el lirio perfumado del silencio. Ya es hora que lo embellezcáis, aún, más. Vuestras manos tallan espléndidamente mi corazón como cuando labráis la madera para darle forma.

El lirio perfumado del silencio me embriaga de amor, arroba mis sentidos hacia el cielo.

El lirio perfumado del silencio me lleva a hablar menos, a hablar lo más importante, lo que edifique, lo que construya.

El lirio perfumado del silencio acrecienta mi vida interior.

Es aroma que seduce, que enamora.

El lirio perfumado del silencio me cautiva dulcemente hasta comunicar con mis gestos sólo amor, sólo ternura.

El lirio perfumado del silencio sutilmente me lleva a la profundidad de los Misterios Divinos, hace que repudie lo superficial.

El lirio perfumado del silencio hace que sea prudente, agradable frente a los demás, por donde pasa deja huellas de su perfume, de su fragancia cautivadora.

El lirio perfumado del silencio hace que las palabras sobren, las miradas se convierten en lenguaje expresivo, elocuente.

Letanías y oración al final.

7. El lirio Perfumado del Amor de Dios

Marzo 30/09 (7:00 p. m.)

San José dice:

Hijos míos, vaciad vuestro corazón de todo aquello que no sea de Dios y llenadlo de su amor. Amor incomparable al amor terreno. Amor que no tiene medida ni peso, es infinito, inabarcable. Amor que supera todo, lo inflama todo. Amor compasivo, misericordioso. Amor sanador, liberador.

Estoy ansioso de veros entrar por las puertas de mi taller, tengo muchas cosas lindas que deciros, muchos secretos que revelaros. Venid un poco más temprano que de costumbre, quizás el tiempo no nos alcanzará, no os preocupéis por vuestro alimento; os tengo un pedazo de pan, pescado y un poco de vino. Cenaremos juntos y

traeremos a la mesa un tema que os parezca ameno, constructivo, edificante. Después, oraremos juntos, agradeceremos al Señor sus múltiples bendiciones concedidas, hoy miércoles, día dedicado a mi culto, a mi veneración.

Os espero pronto para abrazaros, aconsejaros y felicitaros, día a día vuestro hombre terrenal va perdiendo sus rasgos, día a día os hacéis más semejantes a Cristo, día a día os vais identificando más con su Palabra; Palabra que os esforzáis en llevarla en vuestra mente, en vuestros labios, en vuestro corazón.

Mi capullo, venid ya, quiero sembrar en vuestro corazón el Lirio perfumado del Amor de Dios. Lirio que arrancará de cuajo vuestra soberbia, vuestro egoísmo. Lirio que perfumará los lugares más profundos de vuestro ser. Lirio que os sacará de las cosas del mundo para que améis los asuntos de Dios. Lirio que os despojará de vuestras liviandades, vanaglorias e idolatrías para que le améis a Él solamente; para que consagréis vuestro cuerpo, alma y espíritu a su servicio; para que no penséis en nadie más que sólo en Él. Lirio que renovará vuestro corazón, corazón que ya no podrá ser el mismo una vez le conozcáis. Lirio que os rejuvenecerá porque el Amor de Dios os purifica, os hace nuevos, os hace semejantes a Él, ya que fuisteis moldeados por sus venerables manos, fuisteis entretejidos en el vientre de vuestra madre; madre también creada por Él, formada por Él.

Una vez el lirio perfumado del Amor de Dios esté sembrado en vuestro corazón, vuestra mirada cambiará tornándose más lúcida, más genuina, más transparente; vuestro rostro resplandecerá porque es Dios quien os posee, es Dios quien os cohabita, es Dios quien os ha

llamado a ser distintos, es Dios quien os sacó de en medio de una muchedumbre para que le sirváis como siervo inútil, es Dios quien obra grandemente en vuestro corazón cuando encuentra apertura, disposición. El lirio perfumado del Amor de Dios os dará semblante de santidad, de benignidad.

El lirio perfumado del Amor de Dios ablandará vuestro corazón haciéndoos sensibles a su voz.

El lirio perfumado del Amor de Dios os arrebatará de la tierra para el cielo, os sacará del mar de la mentira y os sumergirá en manantiales de la verdad; os sacará del cuarto oscuro para que veáis la luz, contempléis sus obras, os recreéis con la perfección como las creó.

El lirio perfumado del Amor de Dios os da garantía de salvación, de vida eterna; os abre un espacio en el cielo para que en él habitéis.

El lirio perfumado del Amor de Dios os transforma de tal manera que vuestros hermanos noten algo diferente en vosotros.

El lirio perfumado del Amor de Dios os hace exquisitos en las obras buenas, pensáis más en darle gloria a Él, olvidándoos en agradecer a los hombres.

El lirio perfumado del Amor de Dios os motiva a correr hacia la meta, a luchar para ganaros el premio.

Amados míos: vuestro corazón ha sido adornado con el lirio más selecto del cielo, cultivadlo: mañana, tarde y noche; estad pendiente de su florecimiento; su perfume es distinto a los demás; es más tenue, más delicado, más fino. El cielo os ha enriquecido con el lirio perfumado del Amor de Dios. Teniéndolo a Él, no careceréis de nada.

El alma dice:

San José bendito: gran beneplácito hay en mí, porque un

nuevo lirio habéis sembrado en mi corazón: el lirio perfumado del Amor de Dios. Amor que deseo darle con suma generosidad porque Él es mi Padre. Amor que le consuele porque muchas almas le desprecian. Amor que sobrepasa todo límite, toda profundidad porque el amor que Él suele darnos es ilimitado e incondicional. Amor Divino que sobrepasa el entendimiento humano hasta el punto de enviar a su Hijo Único para la redención del mundo.

San José bendito: otorgadme el don de amar a Dios con amor infinito, de entregarme sin reserva, de ofrendarme como hostia viva en reparación por todas las ofensas que recibe de las creaturas.

San José bendito: purificad todo mi ser con vuestro aroma de santidad, aroma que se lleve todo olor fétido producido por el pecado; aroma que drene todo mi ser para ser limpiado de toda infestación del mal.

San José bendito: sois bondadoso al sembrar en mi corazón el lirio perfumado del Amor de Dios. Amor Divino que hará de mí un ser diferente. Amor Divino que extasiará mi espíritu provocando en mí ansias de cielo. Amor Divino que me llevará a amarle más y más hasta querer morir de amor por Él. Amor Divino que irrumpirá y derribará con mis esquemas, con mis pensamientos. Amor Divino que me seduzca hasta abrazar la cruz.

San José bendito: tomadme de vuestras manos y llevadme hacia Jesús porque le quiero amar, le quiero glorificar, le quiero adorar, le quiero reconocer como a mi Señor, Señor que haga de mí su súbdito, su siervo.

San José bendito: haced de mi corazón un manantial de agua fresca, agua que rocíe como susurros de brisa suave el lirio perfumado que ahora embellece mi alma; alma

nítida, alma cristalina, alma que se asemeje a un espejo reluciente por su limpieza, alma pura que ame sólo a Dios, alma que le alabe por sus obras, alma que le glorifique por sus proezas, alma que le ensalce por su magnificencia.

Mi amado San José: vuestros lirios perfumados son lecciones

de santidad, lecciones que me conllevan a la adquisición de vuestras virtudes. Lecciones que modifican mis pensamientos y actuaciones. Lecciones ricas en Sabiduría Divina. Lecciones que hacen de mí un alma inteligente, despierta, presurosa en ganarme el cielo.

Lecciones que sobrepasan al valor del oro y de la plata. Lecciones que elevan mi estatura espiritual.

Mi amado San José: mi corazón palpita con ímpetu al saber que otro lirio hay dentro de mí, lirio que hará que deteste las cosas del mundo y ame las del cielo. Lirio que fijará mis pensamientos sólo en Dios. Dios que se merece todo mi amor, mi entrega, mi servicio. Dios que restaura mi vida. Dios que espero encontrar el día que cierre mis ojos en esta vida y los abra en la eternidad. Dios que ha de ser la razón de mi existir.

El lirio perfumado del Amor de Dios me lleva a amar la austeridad, la penitencia, el ayuno y el sacrificio.

El lirio perfumado del Amor de Dios es medicina para mi corazón, medicina que alivia mis enfermedades físicas, espirituales y morales.

El lirio perfumado del Amor de Dios me lleva a la ruptura total con el mundo, mundo que dice dar felicidad, mundo que cree tener la verdad absoluta, mundo superficial; mundo lleno de bruma, tinieblas, oscuridad; mundo falaz, mundo que tiene una entrada secreta al infierno.

El lirio perfumado del Amor de Dios hace que repudie el

pecado, las cosas vanas, lisonjeras.

El lirio perfumado del Amor de Dios rebosa mi corazón del verdadero amor, plenifica mi espíritu de la paz eterna, eleva mi alma al gozo celestial.

El lirio perfumado del Amor de Dios huele a misterio insondable de la Santísima Trinidad, tres personas distintas en una sola.

El lirio perfumado del Amor de Dios prepara mi corazón para amarle en la tierra y adorarle en el cielo.

Letanías y oración al final.

8. El lirio Perfumado del Discernimiento

Marzo 31/09 (10:00 a. m.)

San José dice:

Hijos míos: abrid bien vuestros ojos para que no seáis seducidos de falsos espejismos, caminad despiertos teniendo sumo cuidado de no caer para que no perezcáis “sed sobrios, y estad en continua vela; vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar.”² Manteneos, pues, firmes en vuestra fe, en las enseñanzas que recibisteis de vuestros padres; no os dejéis desviar del camino verdadero que os conduce a Dios, no os dejéis tambalear por cualquier viento de doctrina, arraigaos en la roca firme que es Cristo. Roca que os fortalecerá. Roca que os mantendrá en la verdad, verdad que os hará libres.

Os espero en mi humilde taller. Os tengo reservada una nueva gracia, gracia que os evitará ahogaros en el error, en la mentira. Gracia que iluminará vuestro entendimiento para que no tropecéis, para que no acojáis doctrinas llamativas y extrañas.

Adornaré la tarima de mi carpintería con bellos lirios

2. (1 Pedro 5,8)

frescos. Lirios que son bondad de nuestro Dios. Lirios que recrean vuestra vista para que le adoréis por la perfección de sus obras. ¿Sabéis alma mía? Os tengo reservado un lirio lleno de donaire, de gracia: el Lirio del Discernimiento. Lirio que revolucionará vuestra vida porque a través de él empezaréis a distinguir lo que proviene de Dios o lo que viene del enemigo. Dilucidaréis lo que es luz u oscuridad, lo que es dicha o desgracia, lo que os trae bendición o maldición.

El lirio perfumado del discernimiento os llevará a descubrir falsos profetas, profetas que dicen ser enviados de Dios cuando en verdad son emisarios del diablo.

El lirio perfumado del discernimiento os vestirá de luz celestial, jamás caeréis en pozos oscuros, pozos fangosos que os entorpecen, os enlodan.

El lirio perfumado del discernimiento os quita telarañas y escamas de vuestros ojos para que veáis la verdadera luz; luz que descende del cielo y os cobija para que no seáis engañados, seducidos.

El lirio perfumado del discernimiento os da la gracia de identificar máscaras, antifaces.

El lirio perfumado del discernimiento os llena del resplandor celestial del Espíritu Santo. Espíritu de Dios que os guía, os muestra, os alerta. Espíritu de Dios que os concede la gracia de mirar más allá de lo que otros no pueden ver.

El lirio perfumado del discernimiento os lleva a profundizar en los misterios sin fanatismo, sin exageración.

El lirio perfumado del discernimiento os sustrae de la aparente religiosidad, del superficialismo moral.

El lirio perfumado del discernimiento cierra vuestros

oídos a la mentira, a lo nebuloso; a lo que aparentemente es, cuando en verdad no lo es.

Hijos míos: venid, pues, a mi sencillo taller; abrid vuestro corazón que quiero embelleceros, aún, más con este lirio predilecto del cielo; fijad vuestra atención en él. Embriagaos con su perfume, admiraos de su belleza, abismaos por su colorido y delicadeza; sentíos almas privilegiadas ante la generosidad de Nuestro Señor. No soy yo quien os lo regala, es Él quien permite este encuentro. Es Él, que desde mucho antes de vuestra concepción ya tenía el día, el año y la hora señalada. Es Él, quien os quiere formar, educar para que no sucumbáis como tantas almas que creen estar en la verdad cuando yacen en la mentira; almas que se dejan llevar de su emotivismo engañoso; almas que creen que han sido elegidas para obras grandes cuando en los planes de Dios no estaban predestinadas para tal propósito.

Hoy miércoles josefino, habéis sido enriquecidos con el lirio perfumado del discernimiento. Lirio costosísimo, selecto. Lirio que sólo algunas almas, por Misericordia Divina, pueden tener su fragancia; abrirá vuestras tres potencias a la verdad; su hermosura os mantendrá despiertos para que no seáis engañados.

El alma dice:

San José, hombre del discernimiento: heme aquí de nuevo ante vuestra presencia; presencia que da paz a mi corazón, quietud a mi espíritu y desahogo a mi alma; presencia que arroba mis sentidos para eclipsarlos; presencia que me purifica de todo pecado; presencia que abre mis ojos para descubrir el error, la mentira, el engaño, la equivocación.

San José, hombre del discernimiento: heme aquí de nuevo ante vuestra presencia porque quiero aprenderme el

camino que me lleva al cielo; deseo ahondar en los Misterios Divinos; anhelo encontrar respuestas, ansío moverme siempre dirigido por el Espíritu Santo.

San José, hombre del discernimiento: no os apartéis un solo instante de mi vida; dejad impresas vuestras huellas en mi corazón, huellas que me lleven a seguiros, a vivir vuestras santas virtudes para poder llegar al cielo.

San José, hombre del discernimiento: guiadme siempre por el buen camino; haced que mi corazón palpite con fuerza cuando esté a punto de perecer.

San José, hombre del discernimiento: haced que camine con mis sentidos dispuestos en encontrar la verdad, haced que rechace las filosofías llamativas y extrañas, haced que no tambalee al escuchar conceptos que muy en el fondo de mi corazón sé que son mentiras, errores.

San José, hombre del discernimiento: avisadme cuando esté a punto de ser engañado, sustraído de la verdad; no permitáis que camine en el bando de los desdichados.

San José, hombre del discernimiento: rogad a Dios para que el Espíritu Santo aletee sobre mí para que viva en un continuo Pentecostés, en una constante fiesta, en un perenne gozo.

Amabilísimo José: gracias por haber abierto las puertas de vuestro taller, por tenerme en cuenta en este día, día en que mi corazón salta de júbilo porque vos siempre lo adornáis con uno de vuestros lirios perfumados. Lirios que inflaman mi espíritu de vuestro amor. Lirio que abre mi entendimiento porque una gracia sobrenatural derramáis sobre mí. Lirio que excita mi corazón en abrirlo a vuestros consejos. Lirio que me evita caídas, descalabro y suicidio espiritual. Lirio que corre las cortinas del cielo para que os vea.

Amabilísimo José: en vuestro corazón hay torrentes de agua viva, torrentes que limpian mi ser dejándolo nuevo; torrentes que barren con mis impurezas, con mi suciedad.

Amabilísimo José: sois generoso en mostrarme las maravillas del cielo; en enseñarme a morir a mí mismo para nacer a una nueva vida interior, vida que sea un himno de alabanza; himno salmodiado, cantado con maestría.

Amabilísimo José: ¡Cómo no amaros si pensáis en mí! ¡Cómo no amaros si sois el fiel esposo de María! ¡Cómo no amaros si sois el padre adoptivo, el elegido del Padre Eterno para custodiar a su Hijo Único! ¡Cómo no amaros!, me embellecéis con uno de vuestros lirios. Lirios que cuidaré con amor. Lirios que son una pequeña semblanza de lo que es el cielo. Lirios que son la muestra de la perfección de Dios. Lirios que me elevan en santidad y en virtud. Lirios que unen mi corazón al vuestro. Lirios que me hace cómplice para atraer a muchas almas a vuestro taller, a vuestra humilde carpintería; lugar silencioso en el que se aprende; lugar perfumado en el que me extasío; lugar santo que me acerca al disfrute del gozo eterno.

Amabilísimo José: en vuestras manos jamás tendré pérdida porque fuisteis cohabitado por Dios, fuisteis adornado de singulares virtudes, fuisteis el esposo de la Madre del Salvador.

Mi amado San José: llegasteis a mi vida para transformarla. Llegasteis a mi vida para infundirme más devoción hacia vos. Llegasteis a mi vida para perfeccionarla. Llegasteis a mi vida para enseñarme a acoger lo bueno, lo que sí vale para el cielo.

¡Qué privilegiado soy al llevar en mi corazón el lirio perfumado del discernimiento! Lirio que robustecerá mi

espíritu para identificar el bien del mal.

Letanías y oración al final.

9. El lirio Perfumado de la Docilidad

Abril 1/09 (10:20 a. m.)

San José dice:

Hijos míos: Hoy os tengo una gracia reservada para daros. Ya veis ¡cómo es de grande Nuestro Dios, cómo es de compasivo y misericordioso, ni una hoja del árbol se mueve sin su Voluntad!

Venid, pues, amigo del alma; os espero, es miércoles, día fijado por la Iglesia para mi culto, mi veneración.

Tengo muchísimas cosas para contaros, deseo inmenso de estrecharos entre mis brazos y expresaros todo el amor que os tengo, la emoción que siento cuando os escucho tocar la puerta, tocar que es inconfundible al de los demás, tocar que me anuncia que sois vos el que va a entrar por las puertas de mi taller.

Mi corazón ha sido ensanchado para amaros a todos por igual; un buen padre no tiene preferencia con ninguno de sus hijos, todos cuentan, todos valen, ninguno es menos que otro.

Sabes hijo: Muy de madrugada corté unos higos y unas uvas; las tengo para que las disfrutemos en nuestro encuentro, encuentro propiciado por Dios para que os hagáis más espiritual, encuentro en el que perfume vuestro corazón con mis lirios, porque siempre que lleguéis a mí, os querré dar lo mejor; os incentivo para que dejéis la barca a la orilla del mar y sigáis las huellas del pescador de hombres, caminéis en pos del Hombre-Dios. Hijo que ha descendido del cielo para mostraros un mundo distinto a éste; para anunciaros un reino, reino equitativo, justo para cortaros cadenas, lazos opresores

que no os dejan ser libres.

Amado mío: ansiaba este momento, quería miraros a vuestros ojos y recibiros con una sonrisa; sonrisa que aliviane un poco vuestra carga, vuestra cruz; sonrisa que sea bálsamo sanador para vuestras heridas; sonrisa que sea medicina que os alivie de vuestras enfermedades del cuerpo y del alma; sonrisa que os motive a venir cada día miércoles a cumplir nuestra cita, cita que rebosa vuestro ser del Amor Santo y Divino.

Hijo querido: cerrad vuestros ojos y abrid vuestro corazón; os tengo otro regalo para daros, otro lirio perfumado, el Lirio de la Docilidad. Lirio que os hará más sensible a la voz de Dios. Lirio que os llevará a recibir con beneplácito las inspiraciones del Espíritu Santo. Lirio que os llevará a actuar de acuerdo a la Divina Voluntad. Lirio que modificará vuestros pensamientos. Lirio que saetará vuestro corazón con su resplandor de luz. Lirio que despertará un serio interés de hacer sólo lo que el Señor os pida. Lirio que os guiará a los lugares donde debéis ir. Lirio que os transformará de tal forma que ya no sois vosotros los que vivís, es Cristo quien vivirá en vosotros.

Cuidad, pues, con muchísimo esmero el lirio perfumado de la docilidad, cualquier viento de terquedad lo marchitará; cualquier lluvia de indocilidad lo destruirá porque es demasiado frágil, delicado.

Amados hijos: El lirio perfumado de la docilidad os domará colocando freno en vuestras vidas.

El lirio perfumado de la docilidad cortará con vuestra terquedad, con vuestra burda manera de pensar.

El lirio perfumado de la docilidad os encaminará a hacer en todo la Divina Voluntad, en querer agradar sólo al

Señor, en alabarle y adorarle con vuestros actos; actos que son movidos y dirigidos sólo por Él.

El lirio perfumado de la docilidad os preparará un lugar de predilección en el cielo, porque a él sólo entran las almas que en vida se negaron a sí mismas, almas que se dejaron moldear como barro dócil en las manos del Alfarero, almas que aceptaron todo lo que Dios quiso enviarles.

Os dejo la tarea de alimentar mi lirio perfumado con vuestras renunciaciones, desapegos.

Hijo mío: según os mováis de acuerdo al Santo Querer de Dios el lirio manará una fragancia, aún, más exquisita; sus capullos empezarán a abrirse, sus flores serán teñidas de colores del cielo, su tallo y hojas reverdecen haciéndolo más esbelto, más singular.

El alma dice:

San José, hombre insigne de la docilidad, os dejasteis guiar por la voz de Dios, no pusisteis obstáculos a su Divina Voluntad, fuisteis elegido por el cielo para un proyecto de su Amor Divino. Os llamo a que toméis mi vida y la talléis de acuerdo al querer de Dios, a que pidáis que el Espíritu Santo descienda sobre mí y moldee mi espíritu indómito.

San José, hombre insigne de la docilidad, dirigid mis pasos por los senderos que me llevan al cielo; doblegad mis criterios, mis pareceres para que sea siempre Cristo actuando en mí.

San José, hombre insigne de la docilidad, heme aquí de nuevo en vuestro taller. Es una necesidad de amor el veros, el sentirnos cerca. Es una necesidad de amor venir cada día miércoles a nuestro encuentro de corazón a corazón. Es una necesidad de amor refugiarme los días miércoles en vuestra humilde carpintería; carpintería en la

que hallo calidez, sosiego para mi espíritu, descanso para mi corazón; carpintería Sagrario del Amor Santo y Divino porque fuisteis vos quien cuidó de Jesús cuando era niño, fuisteis vos quien emprendió el éxodo a Egipto para preservarle su vida, fuisteis vos quien protegisteis al Primer Sagrario vivo, a la siempre Virgen e Inmaculada María de todo peligro, de toda alimaña. Carpintería que es aula del cielo en la que aprendo, conozco, me rectifico y emprendo una nueva ruta; ruta que me llevará a una de las moradas celestiales. Carpintería adornada por vuestra presencia, porque si faltaseis vos, su ambiente sería lúgubre, triste, sombrío. Y como hoy es miércoles, aquí estoy ansioso en escucharos. Deseo ser arropado por vuestra castísima mirada; mirada que purifica mi corazón; mirada que corta malezas, flores marchitas, frutos secos; mirada que me insta a un cambio, a un empezar de nuevo; mirada que me escruta, me libera; mirada que cobija todo mi ser para renovarlo, cambiarlo según el Santo Querer de Dios.

Aquí estoy porque quiero ganarme el cielo, quiero destruir en mi vida todo lo que huela a mundo, a pecado, a desdicha.

Aquí estoy para que sembréis otro lirio perfumado en mi corazón, corazón que es embellecido por vuestros arreglos florales, por vuestras excesivas muestras de cariño para conmigo.

Aquí estoy presto en cuidar y cultivar vuestro lirio de la docilidad con mi muerte a mí mismo, con mi apertura al recibimiento de vuestras gracias.

Aquí estoy felicísimo de que hayáis plantado muy dentro de mí otro lirio más, el lirio perfumado de la docilidad. Lirio que llevará mi espíritu al gozo del cielo eterno. Lirio

que me llevará al disfrute de una de sus mansiones, mansiones con muchísimos espacios porque muy pocas almas hacen la Divina Voluntad. Lirio que hará de mí un ser dócil, manejable a las inspiraciones de Dios; ser que actúe movido por su fuerza Divina, por su inercia; inercia que me lleve a amarlo, a adorarlo, a glorificarlo; inercia que una mi parte humana con su Ser Divino; inercia que me encadene de amor por toda la eternidad.

Aquí estoy presuroso en recibir vuestro abrazo; abrazo que se lleva mis miedos; abrazo que fortalece mi espíritu para no actuar ya movido por mis intereses, por mis caprichos, sino por la voz de Dios; voz que me doblega, me quebranta para no rechazar jamás las invitaciones del cielo.

San José, ayudadme a que el lirio perfumado de la docilidad permanezca siempre fresco, vivo. Lirio que perfume los ambientes por donde pase. Lirio que se robe todas las miradas de los hombres. Lirio que doblegue mi carácter, mi instinto. Lirio que perfeccione mi vida cristiana; vida que sea Evangelio encarnado, Palabra vivida; vida que se asemeje a vuestra vida porque os doblegasteis al Señor; jamás le desobedecisteis, estuvisteis atento en no ofenderle.

San José, sostenedme en vuestros brazos como a vuestro Niño Jesús; enseñadme a caminar, estad pendiente de que no tropiece y caiga, hacedme dócil como lo fuisteis aquí en la tierra y como lo sois ahora que residís en el cielo.

Letanias y oración al final.

10. El lirio Perfumado de la Confianza

Abril 1/09 (2:20 p. m.)

San José dice:

Hijos amados: gran alegría hay en mi corazón porque ha

llegado el día de nuestro encuentro; día en que del cielo lloverán bendiciones para todos vosotros; día en que suspenderé por unos momentos mi trabajo de carpintería para dedicároslo a vosotros, para que nos entretengamos en nuestro diálogo, en nuestras conversaciones; conversaciones enriquecidas por la presencia del Espíritu Santo, conversaciones edificantes, constructivas; conversaciones que interpelan vuestro corazón al cambio radical, a un volver vuestros ojos al Señor, a un rendimiento a su Divina Voluntad, a una consagración a su Sacratísimo Corazón y por ende al Inmaculado Corazón de María.

Hoy adorné la mesa de espléndidas rosas, de hermosísimos girasoles y de delicados lirios; lirios que os sumergirán en un éxtasis de amor. Lirios que os embellecerán como a uno de los jardines del cielo.

Hijos amados: abrid, pues, vuestro corazoncito. Hoy plantaré el lirio perfumado de la Confianza. Lirio que os llevará a creer plenamente en Dios. Lirio que os conducirá a buscar a Jesús como vuestro amigo, amigo que comparte vuestras penas y alegrías; amigo que quiere daros lo mejor, amigo que os alimenta del manjar sólido del cielo, amigo que os levanta cuando por desventura caéis. Amigo que vigila vuestro sueño cuando estás enfermo, amigo incondicional, amigo que todo os lo da sin esperar nada a cambio. Lirio que hará que pongáis vuestros ojos y vuestro corazón sólo en el Señor, confiando plenamente en Él sin reserva. Lirio que os desapegará de los amigos de ocasión; amigos que están a vuestro lado por lo que tenéis, mas no por lo que sois; amigos que aparentemente son vuestros confidentes, vuestros hermanos leales. Lirio que os desatará de la confianza que hayas puesto en las

creaturas. Lirio que os encaminará al Santo Abandono. Abandono a la Providencia, abandono al Sagrado Corazón de Jesús. Corazón que jamás os defraudará. Abandono a la intercesión de vuestra Madre del Cielo. Abandono a la Divina Voluntad. Lirio que os cubrirá de la coraza de Dios para lanzaros en sus brazos sin temor a sufrir ningún daño. Lirio que aniquila vuestra desconfianza para que empecéis a creer en Dios y en sus promesas.

Hijos queridos: vale la pena que cada día miércoles busquéis un encuentro a solas con Dios; miércoles que por Providencia Divina os haré como ángeles en la tierra. Ángeles embellecidos con los más suntuosos lirios del cielo. Ángeles que se ponen a la brecha de Dios. Ángeles que salmodian con sus vidas de santidad, con su confianza entera en el Señor.

Es necesario que cultivéis mis lirios con amor, no los dejéis marchitar, no los dejéis perecer, haced que con vuestra confianza en Dios crezcan lozanos y frondosos.

Es necesario que no depositéis vuestra confianza en las cosas del mundo; cosas efímeras, engañosas; cosas manipuladas por satanás, el gran mentiroso; cosas que de momento os dan supuesta alegría, contento a vuestro corazón; cosas que os condicionan, os arrebatan de los caminos de Dios; cosas que os sumergen en nidos de falsedad.

Es necesario que toméis conciencia que el único que os da aliciente en vuestra vida es Dios. Sin Él os moriréis de tedio, melancolía.

Es necesario que acudáis al Señor, que le busquéis, que le escuchéis. Ved en Él vuestro auxilio, vuestra única salvación.

Es necesario que purifiquéis vuestro corazón y lavéis

vuestros pensamientos.

Es necesario que miréis hacia el cielo, que marchéis por la tierra como peregrinos; peregrino que confía habitar una de sus moradas, peregrino que confía ser perdonado y liberado de toda culpa, peregrino que confía no defraudar al Señor porque de Él recibe sólo bondad; peregrino que confía vivir en estado de gracia evitando caer; peregrino que lleva dentro de sí el lirio perfumado de la confianza. Lirio que lo impulsa a no cansarse, a nunca desistir hasta llegar a la meta. Lirio que suaviza toda amargura porque muy en el fondo de su ser Dios lo cohabita.

El alma dice:

San José: vos que fuisteis alma privilegiada de Dios, vos que tuvisteis el honor de cuidar al Hijo de Dios, vos que os hicisteis digno de acompañar por treinta años a la siempre llena de gracia, acompañadme mientras esté de peregrino en esta tierra.

San José: enriqueced mi vida interior, quiero ahondar en mi fe y en mi religión; quiero ser fiel a mis principios. Temo depositar mi confianza en falsos ídolos, ídolos que finiquitan, ídolos creados por el mismo hombre, ídolos que desvirtúan la sana doctrina, ídolos que jamás podrán dar lo que Dios concede a todas las almas, ídolos que se irán deteriorando con el paso del tiempo, ídolos que deforman el corazón de las creaturas.

San José: modelo insigne de la confianza en Dios, estoy aquí de nuevo esperando a que abráis las puertas de vuestro taller. Es miércoles, día que llevo impreso en mi pensamiento y en mi corazón; día que escalo un peldaño más a la santidad. Día que me acerca un poquito más al cielo, día que mi entendimiento se abre para comprender vuestras palabras. Día de bendición y de gracia porque el

velo de mis ojos se corre, los tapones de mis oídos se remueven, mi espíritu se recoge y mi alma vuela al cielo.

San José: arrebatadme de la superficialidad, concededme la gracia de abandonarme por entero a Dios, de tener la convicción de que a su lado nada me podrá suceder, de caminar sin sopesar los peligros porque Él no permitirá que tropiece y caiga.

Mirad, San José, mi corazón: cómo palpita, cómo se agita ante vuestra presencia; está anheloso de recibir otro de los lirios perfumados. Lirios que deseáis darme cada día miércoles; mis puertas interiores están abiertas; plantadlo, pues, para no morirme en ansias de poseerlo; plantadlo, pues, para fundirme en un éxtasis de Amor Divino. Plantadlo, pues, para que mi corazón se una a vuestro amor, amor por vuestro Hijo Jesús y por vuestra Santísima Esposa.

Mirad, san José, el ardiente deseo que tengo de tener sembrado muy dentro de mí el lirio perfumado de la confianza porque hay momentos en mi vida que me siento como barca a la deriva pronta en naufragar como cervatillo temeroso de encontrarse con un depredador, como águila con miedo de volar.

Amado san José: Sé que el lirio perfumado de la confianza se llevará mis muchísimos miedos, mis variados temores en enfrentar la vida, en caer en callejones sin salida, en perderme de las Gracias del Cielo, en no ser acogido por la Misericordia Infinita de Dios.

Amado San José: Sé que el lirio perfumado de la confianza fijará mi corazón sólo en el Señor, me despojará de falsas seguridades para lanzarme hacia la plenitud perenne del Santo Abandono.

Amado san José: heme aquí dispuesto en renunciar al

mundo y a sus trivialidades; su ruido ensordecedor turba mi espíritu; me duele ver almas incautas que se dejan seducir por sus mentiras en plantear la vida por vanas filosofías.

Hoy queridísimo San José, hombre insigne que pusiste vuestra confianza en Dios: renovad mis pensamientos, sosegad mi corazón porque vientos fuertes bullen en él, tormentas impetuosas lo asechan; haced que confíe plenamente en el Señor; haced que mi vida transcurra en el suave oleaje del cielo, en sus apacibles vientos y en los susurros de su brisa suave.

Si algo llega a intranquilizarme, a robarme la paz, venid a mí para que soseguéis mi corazón y aquietéis mi espíritu sembrando el lirio perfumado de la confianza. Lirio que hará que me plantee proyectos sólidos. Lirio que edificará mi casa sobre la roca, casa que nadie la pueda destruir porque está bien cimentada; casa difícil de zarandear, tambalear. Lirio que invadirá todo mi ser de una paz y seguridad sobrenatural, seguridad para no fracasar, seguridad para no mirar hacia atrás, seguridad para no condolerme de mi pasado porque ya ha sido perdonado; seguridad de llegar a la meta y recibir el premio: salvación de mi alma y gozo eterno.

Letanías y oración al final.

11. El lirio Perfumado de la Santa Iglesia

Abril 4/09 (7:00 p. m.)

San José dice:

Hijos os traigo una alegre noticia: venid a mi humilde taller para contároslo. Dejad por unos minutos vuestras ocupaciones y dirigíos hacia mí que os espero. Cuando lleguéis, empujad la puerta, la tengo entreabierta, tomad asiento; mi carpintería es vuestra casa, casa sencilla pero

rica en amor; casa en la que podéis respirar el aroma de Dios porque cada rincón está habitado por su presencia; casa que os purifica de vuestras inmundicias; casa que limpia vuestro corazón y lo vuelve al orden primero.

Hijo querido: regocijo me da el veros y dicha por vuestra perseverancia porque ya es una necesidad de amor el vernos, el suspender nuestros trabajos del día para entretenernos en nuestros coloquios espirituales; coloquios en los que Jesús y María son el centro; coloquios en los que sobra el tiempo; coloquios iluminados y asistidos por el Espíritu Santo; coloquios que son escuela de formación para que crezcáis en la virtud.

Mi pequeño amado: os estaba esperando; mirad, cómo he adornado mi taller para que os sintáis cómodo y recogido, olvidaos de todo lo que dejasteis afuera, vivid este momento de nuestro encuentro como si fuese el último de vuestra vida, no deis cabida a pensamientos inútiles, no os distraigáis por nada, ni por nadie. Fue el Señor quien os trajo a mi humilde carpintería; agradecédselo, hijo mío, por el haber puesto su mirada de misericordia en vuestra pequeñez.

Hijito consentido: hoy miércoles embelleceré, aún más, vuestro corazón plantándoos el lirio perfumado de la Santa Iglesia. Lirio que os hará tomar conciencia de que formáis parte del Cuerpo Místico de Cristo. Lirio que os despertará sentido de pertenencia, de amor por la grey del Señor. Lirio que os adherirá, aún más, a la verdadera Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Lirio que os llevará a obedecer a su máximo representante el Santo Padre el Papa. Lirio que os motivará a orar por vuestros obispos y sacerdotes. Lirios que os reunirá en la fiesta

Pascual para alimentaros del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo. Lirio que os moverá a cumplir con sus Santos Mandamientos. Mandamientos que son leyes que debéis cumplir para que entréis al cielo. Lirio que os adoctrinará para que no seáis engañados por algunos grupos religiosos que se dicen ser cristianos. Lirio que os aferrará a la Verdad Única, es decir, a la Iglesia fundada por Cristo. Lirio que os enriquecerá a través de los Sacramentos. Lirio que perfumará todo vuestro ser: cuerpo, alma y espíritu para que adoréis el Gran Misterio Trinitario.

Tomad conciencia mi fiel amigo que la Iglesia Católica proviene directamente del cielo, que posee el más grande de los tesoros: la presencia real de Jesús en la Sagrada Hostia. No busquéis lo que no se os ha perdido, no vayáis buscando novedades, la novedad está en el Sagrario. No os dejéis separar de mi fidelísima esposa, ella es vuestra Madre desde el mismo instante en que estaba al pie de la Cruz en compañía de Juan, discípulo muy amado del Señor.

Sois responsables del florecimiento, marchitamiento del lirio perfumado de la Santa Iglesia que desde hoy lleváis sembrado en vuestro corazón, cultivadlo con vuestra fidelidad a sus enseñanzas, con vuestro servicio voluntario en uno de sus ministerios, con la obediencia que a la Iglesia le debéis, con vuestra veneración a la Santísima Virgen María y a sus Santos, con la aceptación de cada uno de sus dogmas, con la esperanza puesta en el Señor esperando su segunda venida.

Sed, pues, mensajeros de Cristo, portadores de la verdad. No os extraviéis del camino, no juguéis con vuestra salvación. No vayáis tras lo novedoso, caeréis en la mentira, mentira que os acarreará después sufrimientos

inevitables porque reconoceréis vuestra equivocación cuando ya sea demasiado tarde.

Guardad este lirio perfumado como si fuese de oro, conservadlo con muchísimo cuidado, es vuestra credencial de entrada al cielo.

El alma dice:

San José, patrono de la Iglesia Universal: heme aquí en vuestro taller ansioso en escuchar vuestra alegre noticia, noticia que exaltará mi corazón de gozo; noticia que me cuestionará, aún más, al cambio; noticia que me llevará a amar sin reserva; noticia que me despojará del ser terreno para que nazca en mí un ser trascendente, profundo, enemigo de las vanaglorias y de la superficialidad.

San José, patrono de la Iglesia Universal: he llegado ante vuestra presencia porque os necesito, así como la Virgen María y el Niño Jesús necesitaron de vuestra protección, de vuestra ayuda, de vuestro sacrificio y de vuestra fortaleza, ya que fuisteis vos quien los resguardasteis del peligro de los enemigos que querían destruirlos.

San José, patrono de la Iglesia Universal: os pido que os dignéis mostrarme el camino que me lleve a la santidad; camino en el que repare por mis pecados ofreciendo mi inmolación y sacrificio como garante para mi salvación.

San José, patrono de la Iglesia Universal: abro las puertas de mi corazón para que sembréis en él, el lirio perfumado que me tenéis prometido. Lirio que hará que ame, con amor frenesí, a mi Iglesia. Iglesia fundada por Jesucristo, Iglesia enriquecida de gracias; Iglesia que jamás será derrotada, destruida; siempre prevalecerá hasta el fin de los tiempos. Iglesia carismática porque el Espíritu Santo siempre aleteará y soplará sobre ella. Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Lirio que me mostrará la

ruta de entrada al cielo, puesto que la Iglesia posee la verdad revelada. Lirio que me instruirá con Sabiduría Divina. Sabiduría proveniente de las Sagradas Escrituras. Lirio que me adherirá al Papa, representante de Cristo en la tierra.

San José, patrono de la Iglesia Universal: haced que, a pesar de la crisis que enfrenta nuestra actual Iglesia, permanezca siempre fiel a sus enseñanzas.

San José, patrono de la Iglesia Universal: interceded ante el Padre Eterno para que la Iglesia sea restaurada, levantada; para que la Iglesia se asemeje a las primeras Comunidades Cristianas; comunidades de fervor, de unción, de vivencia real del Evangelio.

San José, patrono de la Iglesia Universal: preservad del demonio a los sacerdotes y consagrados, libradlos de caídas, fortalecedlos en sus tentaciones.

San José, patrono de la Iglesia Universal: llamad a todos los fieles para que sean ovejas del rebaño de Cristo, ovejas que se alimenten en sus verdes pastizales, ovejas que beban en las fuentes de su Sacratísimo Corazón.

San José, patrono de la Iglesia Universal: otorgadme la gracia de no dejar marchitar el lirio perfumado que habéis sembrado en mi corazón. Sé que florecerá en la medida de mi entrega al Señor, en la adhesión a la Iglesia única y verdadera, en la práctica de sus mandamientos y en la obediencia a sus santas leyes, leyes que han de dar la perfección a mi alma; leyes que han de ser yugo suave, leyes que ponen freno a mis ímpetus, a mis deseos desordenados; leyes que cumplidas en su plenitud son credencial de oro que me adentran al cielo, cielo con muchísimas moradas, cielo abierto para las almas que en vida permanecieron unidas a la Vid que es Jesucristo.

Cielo abierto para las almas que en vida fueron fieles a los preceptos de la Santa Madre Iglesia a pesar de sus debilidades. Cielo abierto para las almas que en vida no se dejaron llevar por vientos fuertes de doctrinas falsas. Cielo abierto para las almas que en vida acogieron las palabras de los sacerdotes santos, sacerdotes fieles al Mensaje, a la Palabra de Dios.

Cielo abierto para las almas que en vida no manipularon a Dios, almas que le cumplieron siempre sus promesas.

San José, patrono de la Iglesia Universal: tomadme de vuestras castísimas manos, temo desviarme del camino, temo caer en los huecos oscuros sin salida, temo que mi alma se pierda.

San José, modelo de vida interior, haced de mi vida ofrenda de amor, vida que sea del agrado al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María. Vida que también se asemeje a la vuestra. Vida que sea un continuo himno de alabanza al Creador. Vida dirigida y orientada por la Santa Madre Iglesia.

Vuestro lirio perfumado crecerá porque diariamente será alimentado por los Sacramentos, fuentes de gracias que lo volverán más hermoso y frondoso de lo que es.

Letanías y oración al final.

12. El lirio Perfumado de la Familia

Abril 6/09 (10:00 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: levantaos abrid vuestros ojos, es miércoles día de nuestro encuentro; día en que os tengo reservada una gracia; gracia que os elevará en santidad, gracia que os podará arrancando vuestras malezas y cosechéis frutos abundantes; gracia que os pulirá para haceros más perezados al Señor; gracia que triturará vestigios o

residuos de pecado; gracia que os ascenderá un escalón más de tal manera que os vayáis acercando al Cielo.

Venid, pues, amados míos os espero para adornar vuestro corazón con el lirio perfumado de la familia; lirio que os hará más sociables y comunicativos con los vuestros; lirio que os llevará a compartir, a valorar los momentos más significativos. Lirio que os despertará amor, generosidad, deseo en daros sin esperar nada a cambio. Lirio que os unirá por medio de lazos irrompibles; lazos que os atará afectuosamente haciéndoos más tolerantes, más genuinos en vuestras relaciones filiales.

Abrid, hijo mío, vuestro corazón. Heme aquí con el hermosísimo lirio perfumado de la Familia. Os embellecerá de tal manera que os hará más humano. Vuestro rostro tomará la semblanza de un Ángel; vuestra alma y espíritu serán impregnados de una luz sobrenatural; luz que iluminará los espacios más oscuros de vuestra familia; luz que será reflejo de Dios en medio de vosotros. Luz que os mostrará vuestras deficiencias para que os hagáis más solidarios, más fraternales. Luz que os alumbrará para que no tropecéis, para que seáis lucero fulgurante en vuestro hogar, en los entornos donde os ponga Dios. Vuestro ámbito familiar será liberado de todo espíritu de discordia, de disensión; amaréis con mayor ímpetu a vuestros padres; padres que si están vivos los honraréis dando cumplimiento al cuarto mandamiento de la ley de Dios, o si ya han partido a la Casa del Padre oraréis por ellos pidiendo a Dios que tenga misericordia para con ellos. Seréis más tolerantes con vuestros hijos, hijos a los que les mostraréis el camino al Cielo; hijos a los que les hablareis de la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno. Hijos a los que educaréis en la

fe y en la práctica de las virtudes cristianas; hijos a los que les infundiréis temor de Dios.

Hijos amados: el Lirio Perfumado de la Familia hará de vuestro hogar escuela para el crecimiento espiritual, escuela forjadora de valores. El lirio perfumado de la familia os unirá en el amor, en la fidelidad y en el perdón. Perdón que será recíproco, perdón que se dará desde la mismísima profundidad del corazón.

El lirio perfumado de la familia evitará que este núcleo vital se desintegre, se fraccione, se vuelva añicos.

El lirio perfumado de la familia llevará a todos los hogares que lo posean, a ser familias al estilo de la Sagrada Familia de Nazaret. Familias en las que el centro sea Dios. Familias que se reúnan al rezo del Santo Rosario diario. Familias en las que se comparta y departa. Familias en las que reine la paz, la armonía, la concordia. Familias que sean verdaderas Iglesias Domésticas. Iglesias en las que se propicien espacios para la meditación de la Palabra y para la corrección de vida; corrección que se haga con amor, con apertura de cambio; corrección que edifique, que construya.

El lirio perfumado de la familia os edificará sobre la roca para que la célula más importante de la sociedad no sea destruida, removida.

El lirio perfumado de la familia llevará a los esposos a permanecer unidos en el amor, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la adversidad, en la tristeza y en la alegría.

El lirio perfumado de la familia impregnará vuestra casa de mi aroma, de mi presencia.

Abridme sus puertas que en vuestro seno quiero descansar, en vuestro seno deseo reposar.

Hijos amados: invocadme ante vuestras súplicas, descenderé del Cielo para asistirlos en vuestras necesidades.

Os recuerdo: soy el sostén de las familias, familias que han de perdurar, familias que han de permanecer unidas, familias que han de vencer vientos impetuosos, tormentas fuertes; familias en las que debe habitar Dios.

El alma dice:

San José, sostén de las familias: heme aquí a las puertas de vuestro taller. Apresuré mis pasos, quería verlos, abrazarlos, sentir vuestro aliento fresco y engolosinarme con vuestra mirada virginal, mirada que escruta mi corazón y lo transforma. Mirada que centra mi atención y mis sentidos. Mirada que sosiega mi espíritu dándole serenidad y paz.

San José, sostén de las familias: vuestro recuerdo lo llevo grabado en mi corazón; por eso desde que os conocí, desde el primer momento que entrecruzamos algunas palabras los días miércoles, ya no pasan desapercibidos; son días muy significativos para mí; días de nuestro encuentro, días de gozo porque estando a vuestro lado no siento el transcurrir de los minutos ni de las horas, ya que vuestra conversación me es muy amena. Estando en vuestro taller estoy en un pedacito de Cielo porque es el padre adoptivo de Jesús; el esposo castísimo de María es: quien me habla, quien me muestra las sendas para llegar al Cielo, quien perfecciona mi vida interior, quien hace de mi corazón el más bello jardín florecido, jardín en el que están sembrados los más espléndidos lirios perfumados. Lirios que impregnan todo mi ser de celestial aroma; aroma que eleva mi espíritu a la más grande contemplación, a un éxtasis de Amor Divino con el Señor,

a una suspensión de mis facultades porque me sumerge en un delirio celestial.

San José, sostén de las familias: heme aquí con mi corazón abierto; estoy dispuesto en recibir vuestras gracias, estoy dispuesto en dejarme moldear por vuestras manos virginales, manos que me han de tallar finamente, manos que me han de pulir hasta hacer de mí obra perfecta de la creación de Dios.

San José, sostén de las familias: sembrad en mi corazón el lirio perfumado que tenéis en vuestras manos. Lirio que me llevará a valorar más a mi familia, a buscar espacios de diálogo que propicien el perdón y la reconciliación. Lirio que dará regocijo y plenitud a mi alma porque me unirá a mis seres amados.

San José, sostén de las familias: enseñadme la manera de amar y de sentirme amado en mi entorno familiar, de aceptar a cada uno de los míos con sus diferencias, de formar una sola unidad, un mismo engranaje.

San José, sostén de las familias: concededme el don de hacer de mi hogar escuela de oración, encuentro recíproco de corazón a corazón con el Señor. Señor que ha de descender del Cielo a perfumar con su nardo purísimo cada espacio, cada lugar.

San José: sé que hicisteis de vuestra familia un Sagrario Doméstico. Sagrario en el que combinabais vuestras labores manuales con la oración. Sagrario bellamente adornado con la presencia de vuestro Niño Jesús. Sagrario custodiado por Miríadas de Ángeles. Sagrario que embelleció, aún, más vuestro castísimo corazón porque desde vuestro silencio adorabais al Hijo de Dios, glorificabais su Santo Nombre.

Amantísimo San José: venid conmigo, entremos juntos a

mi casa; sus puertas están abiertas, vuestra presencia purificará y liberará todo aquello que no sea del agrado de Dios; vuestra presencia habrá de darnos un nuevo aire, aire con olor a Cielo, aire con fragancia a eternidad.

San José: transformad mi familia a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret; familia cuyo único centro sea Dios. Familia que tenga como finalidad su salvación. Familia que se alimente de los Sacramentos y de la Palabra. Familia que sea comunidad cristiana. Familia que perfile a Cristo en cada corazón. Familia arraigada en los buenos principios. Familia que comparta juntos el pan. Familia que rece el Santo Rosario. Familia que sea Iglesia Doméstica, ejemplo de solidez, firmeza.

San José: preservad mi familia, custodiadla. Hay muchos agentes externos que la quieren destruir; alejad de ella al maligno, protegédla de cualquier adversidad, asistidla en nuestras necesidades, no permitáis que jamás nos falte el pan espiritual y material.

Letanías y oración al final.

13. El Lirio Perfumado del Sufrimiento

Abril 15/09 (9:30 p. m.)

San José dice:

Amado mío: muy de madrugada hablé a vuestro corazón; susurré palabras de amor. Palabras que excitará vuestro espíritu para que vengáis a mi humilde taller. Taller que es vuestra casa, vuestra morada; morada abierta los días miércoles; miércoles josefinos dedicados a mi veneración y culto; miércoles de nuestro fraternal encuentro; encuentro ágape que hace de nuestro diálogo una fiesta.

Hijo mío: si queréis, podéis venir un poco más temprano; os espero con mis brazos abiertos, preparaos porque os daré una gran lección de vida. Lección que os servirá para

que saquéis provecho de cada circunstancia, de cada dificultad o de cualquier problema. Basta que la pongáis en práctica, que no la olvidéis una vez os halláis ido de mi carpintería; que la viváis día a día porque no todo en la vida es dicha y alegría; hay momentos difíciles, situaciones imprevistas que debéis manejarlas con sabiduría, con tino porque la imprudencia os llevaría a cometer muchísimos errores, errores que os pondría sello de perdedores.

Como habéis sido puntual en vuestra llegada, hoy he decidido plantar en vuestro corazón el Lirio Perfumado del sufrimiento. No creáis que se os va a aumentar el tamaño o el peso de vuestra cruz o que a partir de este instante pasaréis al monte Gólgota. No, amados míos. Os mostraré la forma de cómo afrontar el dolor, de cómo soportar las penas y vejámenes de cada uno de los aconteceres cotidianos.

Lo primero que os quiero decir es que no le tengáis miedo al sufrimiento cuando por fortuna o desventura os viniere: ofrecedlo por vuestra propia conversión, por las necesidades de vuestros amigos y desconocidos, por el sufragio de las benditas almas del purgatorio. Os recuerdo que cuando decidisteis seguir las huellas de Nuestro Señor, Él os mandó a alistaros para la prueba. Prueba que purificará y refinará vuestro corazón. Prueba que os pulirá hasta daros forma, parecido y a semejanza de Jesús. Prueba que os fortalecerá para el combate, para la guerra espiritual contra las huestes del mal. Prueba que os dará hermosura y belleza espiritual si no renegáis de vuestro sufrimiento, si soportáis pacientemente vuestras penas; penas que son dulcificadas si las ofrecéis al Mártir del Gólgota.

Hijo querido: muchas almas perecen porque no aceptan cargar con la cruz de cada día, almas que siempre quieren vivir en la anchura, alma que les cuesta unirse al padecimiento de Jesús en la calle de la amargura, almas que se enojan con Dios cuando les llega el momento de ser acrisoladas y purificadas en el fuego como el oro y la plata, almas que deciden alejarse de los caminos del Señor cuando son probadas, refinadas; almas que llegan al punto de apostatar de la bondad y misericordia del Altísimo, almas que piensan que la adversidad jamás habrá de llegar a ellas. Almas que no sopesan el gran valor del sufrimiento cuando es ofrecido, aceptado.

No tengáis miedo en dejarme sembrar el Lirio perfumado del sufrimiento.

Carísimos míos: no estáis exentos del sufrimiento, no sois cuerpos gloriosos, no estáis inmune a la enfermedad, sois finitos, estáis de paso en la tierra, no fuisteis descendidos del Cielo para quedaros de semilla, sois corruptibles; aceptad con beneplácito este preciosísimo lirio. Lirio que os revestirá de una coraza Divina para que no declinéis, para que no retrocedáis el camino ya andado. Lirio que os dará el temple y coraje de uno de los mártires que gozan de la visión beatífica de Dios en el Cielo. Lirio que os ceñirá franja roja en vuestra cintura para que tengáis la misma capacidad de aguante del Santo Job. Lirio que os dará tenacidad para que no os amilanéis de nada ni por nadie. Lirio que cultivado a base de sacrificios, de renunciaciones y de ofrecimientos vais cosechando méritos para ganaros una pequeña parcela en el Cielo. Cielo que embellece a las almas que en vida lucharon con tesón. Cielo con las puertas siempre abiertas dispuesto en dar cobijo y abrigo a las almas que no rechazaron la cruz, ni

evadieron el sufrimiento, antes bien lo acogieron con amor en su corazón dando gloria al Santo Nombre de Jesucristo.

El alma dice:

San José, consuelo de los que sufren: Mi corazón en la alborada de la madrugada, latía con ímpetu, con vehemencia, algo extraordinario estaba ocurriendo en aquel momento; momento que elevaba plegarias al cielo. Momento que agradecía a Dios por sus grandes beneficios y misericordia para conmigo. Momento que unía mi espíritu a la adoración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante. Momento de gloria porque muchas Eucaristías se estarían celebrando en este precioso instante. Momento que deseaba adelantar las horas del reloj para encontrarme con Vos.

San José consuelo de los que sufren: heme aquí en vuestro taller. Taller en el que hallo calidez, taller que sosiega mi espíritu de una paz celestial. Taller que une mi corazón al Vuestro y lo funde en un éxtasis de Amor Santo y Divino. Taller que es libro abierto, libro que contiene sabiduría exquisita que me educa, me forma, me prepara para enrolarme en vuestro escuadrón; escuadrón integrado por almas ávidas de Dios. Almas que tienen como meta las santidad, almas que luchan en vencer las tentaciones, salirle al encuentro al espíritu del mal; almas de corazón puro, diáfano como la luz del día, cristalino como el agua. Almas que cada día miércoles oran por la solidez de nuestra Iglesia. Iglesia que ha de conservar su fidelidad al mensaje de Jesucristo. Iglesia que ha de permanecer bajo las directrices del Espíritu Santo. Iglesia que ha de vivir un continuo Pentecostés.

San José, consuelo de los que sufren: infinitas gracias os

doy. Sois un padre bueno que prepara a sus hijos para el combate, para la guerra y batalla espiritual. Permaneceréis siempre adelante encabezando la fila de vuestro escuadrón.

San José consuelo de los que sufren: no sé cómo agradeceros por el esbelto lirio que hoy habéis sembrado en mi corazón, el lirio perfumado del sufrimiento. Lirio que habrá de fortalecer mi espíritu para la prueba. Lirio que me impulsará a no desfallecer, a mirar siempre hacia adelante. Lirio que hará mi corazón de hierro para el combate; corazón impenetrable a los dardos ponzoñosos de satanás. Lirio que me dará aguante, fuerza cuando la adversidad toque las puertas de mi alma. Lirio que me llevará a caminar por la calle de la amargura sin temor, sin miedo. Lirio que dirigirá mis pasos, a besar las llagas del Crucificado, a dejarme seducir por sus palabras. Lirio que ha de ser bálsamo sanador para cuando el peso de la cruz lacere mis hombros, mi corazón. Lirio que perfumará mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu de una fragancia sobrenatural para poder resistir, aguantar, soportarlo todo por amor. Lirio que a medida que acepte el sufrimiento y lo ofrezca me irá abriendo las puertas del Cielo para entrar en él, el día que sea llamado, día que mi cuerpo mortal haya sido transfigurado, renovado, revestido de donaire, de luz.

San José consuelo de los que sufren: no os apartéis de mi lado cuando mi corazón esté anegado por el dolor, cuando mi espíritu gima y clame al Cielo, cuando todo aparentemente se halla perdido, cuando mis ojos se hallen inundados por un mar de lágrimas; hacedme sentir que no estoy solo, que estáis muy cercano a mí enjugando mi rostro, sosteniendo mi cuerpo tambaleante, revistiéndome

con vuestro coraje celestial para no decaer, no sucumbir, no lanzar mi cruz al precipicio.

San José consuelo de los que sufren: habéis embellecido mi corazón con un nuevo lirio. Lirio delicadísimo, lirio que requiere de sutiles cuidados porque cualquier viento leve que sople sobre él, le puede deshojar, marchitar.

San José consuelo de los que sufren: concededme la gracia de ser fortalecido en la tribulación, de asemejarme en algo a Cristo Crucificado, de saber padecer en silencio, de buscar alivio a mis males en el Sagrario porción de Cielo siempre abierta, manantial de paz y de bendición; de buscaros a vos y refugiarme en vuestro castísimo corazón. Corazón que será fuente de consuelo en mis días de infortunio y de tristeza.

Letanias y oración al final.

14. El Lirio Perfumado de la Buena Muerte

Abril 21/09 (3:30 p. m.)

San José dice:

Hijo amado sobra recordaros de nuestro encuentro; hoy es miércoles. Apuraos en vuestros oficios y ocupaciones diarias y venid a mi taller que os tengo preparada una gran lección. Lección que cambiará vuestra forma de pensar. Lección que renovará vuestro corazón. Lección que os desaparecerá de las trivialidades del mundo. Lección que os dará ímpetu y ardor en ganaros el Cielo. Lección que abrirá vuestro entendimiento cegado a una realidad: vuestra muerte.

No tengáis miedo, reconoced que sois humano, no sois un ángel y como tal algún día tendréis que partir rumbo a la eternidad.

De nada os sirve atesorar y atesorar bienes para este mundo si en el momento de vuestro viaje sin retorno,

estas cosas no cuentan para Dios, lo que os servirá serán vuestras buenas obras.

Abrid, pues, las puertas de vuestro corazón; corazón que será engalanado con el Lirio Perfumado de la Buena Muerte. Lirio que os llevará a no tenerle miedo, a aceptarla con amor. Lirio que os sacudirá a un cambio, a una conversión perfecta. Lirio que os despojará de vosotros mismos para que sea Jesús tomándoos como propiedad privada. Lirio que obrará prodigios en vuestra vida; vida que será moldeada según los criterios del Santo Evangelio. Lirio que hará que sintáis repugnancia por el pecado, muerte espiritual que os llevaría al suplicio, al sufrimiento eterno. Lirio que despertará en vosotros deseo de santidad y ansias de Cielo. Lirio que perfumará vuestra alma con el suave olor de Cristo. Lirio que os mostrará vuestras imperfecciones provocándoos fervientes anhelos de cambio. Lirio que hará que repudiéis las bagatelas del mundo y añoréis los Manjares del Cielo.

Hijo mío: escuchad atentamente mis palabras; reflexionad en ellas. Convinceos que tarde o temprano tendréis que morir. Lo mejor que podéis hacer desde este momento es convenceros que si no os convertís de corazón, si no hacéis vida, en vuestra vida, la Palabra de Dios, difícilmente os salvaréis.

Tomad conciencia que no vale la pena que malgastéis vuestra vida; no la despilfarréis en el pecado, estáis a tiempo, no posterguéis para mañana la decisión de decirle sí al Señor. Despojaos hoy mismo de vuestro hombre viejo. Id y sumergíos en los Ríos de la Gracia y quedaréis más blancos que la nieve. Id, para que Jesús os vista de sayal, calce vuestros pies y os ponga en vuestro dedo la argolla de vuestro compromiso, argolla de una mejor vida,

argolla que os mostrará al mundo como hijo de Dios, hijo sediento de su Palabra, hijo hambriento de su Cuerpo y de su Sangre, hijo con espíritu de trascendencia, hijo que no le teme a la salida del mundo para entrar en la eternidad.

Os llegó la hora de una reflexión profunda: pensad a donde iría a parar vuestra alma si el Señor os llamará hoy mismo; si os pidiera cuentas de la administración de los bienes espirituales que Él ha depositado en vuestras manos; si verdaderamente estáis preparado para encontraros con Dios cara a cara; reconoced que son muchas vuestras equivocaciones, muchos son los apegos que os atan a este mundo; muchas son las imperfecciones que afean vuestro espíritu. Os faltan serios y fehacientes propósitos de cambio. Os falta más radicalidad en el seguimiento de Jesús. Aún no camináis tras sus huellas como debisteis hacerlo desde mucho tiempo atrás. Muy en el fondo de vuestro corazón os aterra que os llegue el momento en que todo lo que hagáis tenga que cesar, terminar.

Hijo mío: dejad ya vuestros miedos, comprended que cada día que pasa es un acercaros más a la verdadera vida; vida en la que recibiréis el premio o castigo por vuestras buenas o malas acciones; vida que si queréis será dicha, felicidad porque Dios siempre recompensa a las almas que no se dejaron vencer por las tentaciones, almas que se mantuvieron en estado de gracia, almas que anduvieron por los caminos estrechos y pedregosos de la santidad, almas con su mirada siempre levantada al Cielo, almas sacrificadas que llevaron sobre sus hombros la cruz con amor.

El alma dice:

San José: heme aquí en este día miércoles ansioso en

recibir vuestro abrazo paternal, abrazo que dará calidez a mi corazón, abrazo que me dará anhelos de seguir viviendo, abrazo que arropará la desnudez de mi espíritu, abrazo que me dará seguridad para emprender el camino de la santidad; camino que conllevará mi alma a la salvación, camino que será el pórtico de entrada al Cielo.

San José: gran regocijo y alegría hay en mi alma al saber que las puertas de vuestro taller se hallan abiertas. Sé que estáis ahí esperándome. Sé que estáis ahí dispuesto en recibirme. Sé que estáis ahí a la expectativa de mi llegada; llegada que es alborozo y fiesta porque nuestro encuentro me saca del sueño letargo; nuestro encuentro me desapega más de las cosas del mundo; nuestro encuentro renueva todo mi ser.

San José: abro mis oídos a vuestra voz. Voz que es suave arrullo, voz que es murmullo de Ángeles que me impulsan a amar inmensamente a Dios; voz que es alerta que mueve mi conciencia al cambio.

San José: hoy abriré mi corazón porque quiero recibir vuestras gracias. Hoy os entrego mis miedos, mis temores, mis inseguridades. Os soy sincero: muchas cosas del mundo me atraen pero una fuerza sobrenatural hace que la rechace; muchos son los defectos que son el obstáculo para el crecimiento espiritual; muchas ataduras me anclan, esclavizan llevándose lo más apreciado que es mi libertad. Me entristece pensar en la muerte, me da mucha dificultad aceptarla, me atemoriza la forma de cómo partiré de esta tierra a la eternidad.

San José: no os alejéis de mi lado; os necesito muy cerca de mí. Vuestra presencia sosiega mi espíritu; la paz vuelve a mi corazón, sois mi guía, mi protector en mi peregrinar hacia el Cielo.

Os amo; os doy un sincero agradecimiento por el nuevo lirio perfumado que habéis sembrado dentro de mí.

Lirio que perfumará todo mi ser para renovarlo.

Lirio que fortalecerá mi espíritu para proseguir mi marcha hacia la Patria Celestial.

San José: intercede por mí ante el Cielo. No me soltéis de vuestras manos; temo caer en el precipicio del pecado; alentadme para andar tras la huellas de Cristo. Huellas de sandalias desgastadas, perceptibles para los espirituales, para los que viven según las directrices del Señor.

Ayudadme amado mío a penetrar en los Misterios de Dios, a aceptarlos tal como me los presenta la Santa Madre Iglesia, a no rehuir a todas las oportunidades de salvación que el Señor se digne enviarme, a hacer de mi vida una constante ofrenda de amor.

San José, vos que tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesús y de María: estrechadme en vuestro pecho paternal cuando llegue el momento final de mi partida, defendedme del espíritu del mal y presentadme al Santo Tribunal del Cielo. Tribunal en el que seré juzgado con misericordia pero también con justicia.

San José: acelerad los latidos de mi corazón cuando veáis que mi vida se encuentre en alto riesgo de perderse. Mostradme los despeñaderos y riscos que me esperan si no me convierto. Mostradme todos los peligros que asechan a mi alma; haced que camine con cautela para no tropezar, para no caer en desbandada. Os prometo cultivar con amor el Lirio perfumado de la buena muerte, tomando conciencia que cuando se nace también se muere; que de Dios venimos y a Dios volvemos; que cada ser humano esta llamado al cumplimiento de una misión. Misión que una vez halla sido terminada, cesa su vida acá en la tierra

para pasar a un estado de vida mejor. Haced que mi preocupación sean las cosas del Cielo, que le pierda gusto al mundo y sus trivialidades, que comprenda que la verdadera felicidad sólo la hallo en Dios.

San José, patrono de los moribundos: asistidme en mi momento postrero, permaneced cercano a mí hasta el instante que cierre mis ojos al mundo y los abra en la eternidad.

Letanias y oración al final.

15. El Lirio Perfumado del Trabajo

Abril 23/09 (6:30 p. m.)

San José dice:

Carísimo hijo: venid hacia mí que os espero con todo el amor que un padre profesa hacia su hijo. Amor que ha de llenar vacíos. Amor que ha de sanar heridas. Amor que ha de vendar corazones rotos. Llegad a mí con el libro abierto de vuestro corazón y tomad atenta nota de cada una de mis palabras. Palabras que calarán en la profundidad de vuestro ser para renovaros. Palabras que os moverá a hacer algo a favor vuestro. Palabras que os impulsará a aprovechar al máximo el tiempo, a valorarlo, a no desperdiciarlo.

Hijo mío: sentaos. Descansad en mi regazo y prestadme sumo cuidado a todo lo que estoy por deciros. Es necesario que vaciéis vuestro corazón de preocupaciones, de tensiones y os sumerjáis en el silencio de mi taller. Silencio que a veces es más elocuente que la palabra. Silencio que de por sí habla, comunica. Mirad la hermosura de este lirio, oled su fragante aroma, palpad su delicadeza, descubrid su finura. Abrid las puertas de vuestro corazón; puertas que sólo son abiertas si estáis en disposición de recibir mis gracias; gracias que os van

transformando, os van puliendo hasta que obtengáis la forma, el parecido de quien os creó. Sois imagen y semejanza de Dios y como tal debéis ser acopio de sus santas virtudes. Virtudes que os irán revistiendo de luz y de pureza.

Querido hijo: recibid con beneplácito el Lirio Perfumado del Trabajo. Lirio que os hará más diligente. Lirio que os dará la sabiduría para enfrentar vuestras dificultades laborales. Lirio que os despertará amor a lo que hacéis. Lirio que os dará herramientas para que hagáis con perfección, los menesteres en los que Dios os ha ocupado. Lirio que os motivará a ser mejores, a ejercer con honestidad vuestras labores, vuestras ocupaciones diarias. Fiel discípulo mío: haced de vuestro trabajo una aventura maravillosa, una escuela de aprendizaje. Sentíos orgullosos de vuestro oficio, de vuestra profesión. Recordad que el trabajo dignifica y ennoblece al hombre. Hacedos laboriosos como la abeja al panal cuando os sintáis cansados, desanimados. Bajad vuestra mirada y embelezaos ante la perfección de la naturaleza. Quedad atónitos ante la labor insaciable que desempeñan las abejas y las hormigas. Están organizadas, clasificadas. Si esto lo hacen ellas, vosotros estáis llamados a responder con presteza y prontitud.

Temedle a la pereza, pecado capital que es madre de todos los vicios. Temedle a la ociosidad, a la quietud. Moveos a hacer algo productivo. Sacadle jugo, jugo que endulce vuestro corazón y os dé alegría, jugo que os mantenga entretenidos para así no dar entrada a pensamientos perniciosos, a ideas equívocas, a falsas ilusiones y espejismos que os llevan a la derrota, al fracaso, a la abulia, porque esto sí que sería catastrófico para vuestra

vida.

Hijo querido: cuando estuve en la tierra mi vida era una mezcla perfecta de trabajo y de oración. No podéis descuidar una cosa por dedicaros a la otra. Ambas deben ir a la par. Cultivad, pues, el lirio perfumado del trabajo. No permitáis que sus flores se marchiten, que sus hojas pierdan su verdor, que su tallo pierda su hermosura. Esmeraos en prodigarle todos los cuidados que un lirio fino se merece, es demasiado delicado, frágil, susceptible a sufrir algunos daños.

Hijo consentido: vale la pena que le prodiguéis todo el cariño y el amor porque el lirio perfumado del trabajo edificará vuestro proyecto de vida; proyecto que será más sólido, más dinámico, más duradero.

Vale la pena que le pongáis ganas, deseos de salir adelante, que evitéis la monotonía y el desaliento en vuestros quehaceres cotidianos. Vale la pena que apreciéis vuestro trabajo como una gran bendición, como una gran oportunidad para crecer, como un gran medio para haceros más persona; persona polifacética, persona con gran sentido de trascendencia; persona que deja huella de eficiencia y dinamismo en su área laboral.

Guardad bien mi enseñanza en vuestro corazón. Meditad en mi lección y vividla.

El alma dice:

San José, padre querido: los días miércoles para mí, son de gran trascendencia porque llego a vuestro taller con muchísimas expectativas; expectativas que son suplidas, colmadas.

Vuestras palabras ablandan la dureza de mi corazón, lo cercenan, lo vuelve más susceptible a las cosas de Dios; lo ensancha al Amor Divino. Amor que da regocijo, paz,

armonía y equilibrio conmigo mismo.

Vuestro abrazo quebranta mi espíritu porque de la misma forma que abrazasteis al Niño Jesús me estrecháis en vuestro regazo paterno.

Os amo, os rindo el culto que como padre adoptivo del Salvador os merecéis.

Os tributo homenajes porque sois el custodio y protector de los Corazones Unidos Traspasados de Jesús y de María.

Os abro un espacio en mi corazón para que reposéis en él. Haced de cuenta que es la posada que os negaron un día.

Os doy infinitas gracias por haber perdonado mi indiferencia para con vos. Pocas veces os tuve en cuenta. Pocas veces os pedí ayuda. Pocas veces me detuve a pensar en vuestro papel cooperador de la Redención.

San José, os habéis robado mi corazón. Vuestro silencio calaba en la profundidad de mi alma. Era como sonido armonioso que me llamaba a seguiros, a confiar más en vos. Me sedujisteis, por eso estoy aquí en vuestra carpintería, ávido de vuestra Sabiduría Divina. Sabiduría que cambia mis esquemas. Sabiduría que me lleva a descubrir mis errores y a enmendarme. Sabiduría que hace que busque los caminos de la santidad, las sendas rectas. Sabiduría que son perlas de gran valor, tesoros cuantiosísimos que me dan riqueza espiritual; riqueza que no muere, no finiquita, perdura hasta la vida eterna.

San José, os quiero amar con el mismo amor como os amó Jesús y María. Quiero vivir vuestras santas virtudes, deseo parecerme a vos.

Hoy habéis sembrado en mi corazón el lirio perfumado del trabajo. Lirio que aniquilará cualquier espíritu de pereza. Lirio que me hará apto, eficaz en mis labores

diarias. Lirio que me llevará a degustar de mi oficio, de mi ocupación. Lirio que convertirá mi trabajo en oración.

San José modelo de los obreros: concededme el don de valorar el arte, el oficio, la ocupación que me sustrae varias horas durante el día, de hacerlo con agrado, con entrega; acompañadme en mis quehaceres cotidianos para que sea ejemplo, modelo de virtud.

No permitáis que caiga en la mediocridad; hacedme más diligente, más capacitado, más rendidor.

San José modelo de los obreros: os pido por todos los trabajadores del mundo entero; asistidlos en sus luchas y dificultades, en sus fatigas y desalientos; interceded por aquellos hombres y mujeres que carecen de un trabajo digno; tocad el corazón de empleadores y empresarios para que abran las puertas de sus fábricas, de sus empresas, de sus locales comerciales y den cobijo a tantas personas turbadas por sus necesidades; necesidades que deben ser suplidas para la supervivencia, para la subsistencia en un mundo inundado por el tecnicismo, por la ciencia, por la supervisión de control de calidad.

San José modelo de los obreros: no permitáis que el hombre sea desplazado por una máquina. Haced que sea tenido en cuenta, que se le valore su trabajo; trabajo que sea remunerado justamente, trabajo que sea un encuentro de fraternidad, de camaradería; trabajo que sea vértice para el crecimiento personal, social y espiritual.

San José, hijo amadísimo del Padre Eterno: habéis convertido mi corazón en un preciosísimo jardín; jardín que posee los más bellos lirios perfumados del Cielo. Lirios que profundizan mi vida interior. Lirios que me sustraen del mundo; mundo regido por falsas leyes, mundo que ha desbancado a Dios de su trono, mundo

camuflado de aparentes verdades, mundo apático a los misterios del Cielo.

Os prometo cuidar de cada uno de ellos. No defraudaré la confianza que pusisteis en mí con mi conversión perfecta. Haré que crezcan sanos y frondosos para que las personas que caminen a mi alrededor se admiren ante su belleza porque indudablemente son lirios fabricados por las manos de Dios.

Letanias y oración al final.

16. El Lirio Perfumado de Entrega al Señor

Abril 26/09 (7:00 a. m.)

San José dice:

Hijo carísimo: los días miércoles mi corazón salta de júbilo porque sé que algunas almas vendrán a mi humilde taller de carpintería a recibir mis enseñanzas; almas que me rinden culto y veneración, almas que se acuerdan de que yo existo, almas que anhelan ahondar en su vida interior; almas que ven en mí a un padre protector, cariñoso, dadivoso; almas que llegan en búsqueda de un consejo, de una palabra cálida; almas que sienten la necesidad de mi pobre compañía. Compañía que les brinda consuelo, apoyo, luz en su búsqueda.

Querido hijo: venid, pues, que os quiero abrazar, deseo sentir vuestro calor, tengo muchos consejos para daros, consejos que renovarán vuestros pensamientos, consejos que os hará más espiritual; consejos que os despertará el deseo de seguir al Señor, de escucharle, de vivir su Palabra; consejos que os llevará por los caminos de la santidad, santidad que está al alcance de todas las almas, santidad que os asciende por escaleras de oro hasta llegar al cielo.

Hoy, hijo mío, os tengo el bellísimo lirio de entrega al

Señor. Lirio que os quitará vuestros harapos para vestiros con ropajes de luz. Lirio que os dará convencimiento de que el mundo no es la felicidad, la verdadera dicha es Dios. Lirio que correrá velos negros de vuestros ojos para que podáis ver. Lirio que ablandará vuestro corazón para que podáis sentir a Dios. Lirio que os llamará a dejarlo todo para que os abandonéis en el Todo. Lirio que os despojará de ataduras para que podáis andar en libertad. Lirio que os dará deleite en las cosas del Cielo. Lirio que os desatará de las amarras mundanales para que alcéis vuelo, para que os dirijáis en la búsqueda del premio que se os tiene prometido.

Una vez haya sembrado el lirio perfumado de entrega al Señor en vuestro corazón, sentiréis gozo en vuestra alma, paz que el mundo no os la podrá arrebatar. Los dones y carismas empezarán a florecer. Las cosas que antes os llenaban, ahora sentís hastío por ellas.

Hijo amado: os llegó la hora de tomar la decisión de elegir el camino del bien o el camino del mal, de seguir a Jesús o a satanás, de optar por el cielo o por el infierno.

No podéis continuar como navío en alta mar sin brújula, sin dirección. Comprended que vuestra meta, vuestra prioridad es la salvación de vuestra alma y para ganáros una de las moradas del Cielo debéis acoger el mensaje del Señor, debéis vivirlo no a medias sino en su totalidad. ¿Por qué os cuesta tanto caminar tras las huellas de Jesús? ¿Qué es aquello que os coarta? ¿Acaso son más importantes las cosas del mundo que servir al Señor? Os llegó el momento de desnudar vuestro corazón; os llegó el momento de entregarme vuestros miedos y dudas; a nada habéis de temer porque yo os ayudaré a despertar de vuestro sueño letargo, os sacudiré dulcemente para que os

mováis y reaccionéis que, es urgente que os entreguéis al Señor. No posfechéis vuestra decisión, mañana quizás podrá ser demasiado tarde. Vuestra vida en la tierra es como un sueño que así como de rápido os llega, muy pronto se os va. Sé que habéis buscado tanto y nada habéis encontrado porque, aún, hay vacíos en vuestro corazón; la soledad os abruma, la desdicha os carcome lentamente, os hace un orificio y no os dais cuenta.

Decidle sí al Señor. Dejaos abrazar por Él. Recostaos en su pecho y llorad. Necesitáis sacar todo lo que os reprime, todo lo que os entristece; necesitáis recobrar la paz; paz que creísteis encontrar en el mundo, en sus falsos dioses; aceptad que estabais bien equivocado, confundido; que los placeres furtivos, efímeros os asfixiaron, os ahogaron, laceraron vuestro corazón.

Si hoy le decís sí al Señor: corred a su encuentro. Él os espera para daros ese beso al que tantas veces le rehuisteis, le despreciasteis. Él os espera para sanar las heridas de vuestro corazón con su llanto. Él os espera para daros del alimento que os da vida eterna. Él os espera para reavivaros porque estáis flaco, sumamente demacrado. Él os espera para perdonaros vuestras culpas y devolveros el estado de gracia.

El alma dice:

San José, modelo insigne de entrega al Señor: os amo por haberos fijado en mí. Os venero por ser el padre adoptivo del Salvador, os rindo el culto que como esposo castísimo de la Virgen María os merecéis.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: os doy gracias por llamarme cada día miércoles a compartir y a disfrutar de vuestra adorable compañía. Vuestra presencia eclipsa mis sentidos, capta la atención de mi mirada

porque de vuestros purísimos labios brotan miel del Cielo, miel que endulza la amargura de mi corazón, miel que es néctar suave, que hace que exhale suspiros de amor.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: me moriría de tedio el día que venga a vuestro humilde taller y no os encuentre; vuestra sencillez me conlleva a despojarme de tanto materialismo y arandela que hacen de mí un ser superficial. Es debido vivir sólo con lo necesario. Dios mismo se encargará de proveerme, de asistirme de tal modo como lo hace con las aves del cielo que ni siegan ni trabajan y sin embargo Dios las alimenta.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: vaciad mi corazón, removedlo, ponedlo en orden. Haced que mi única ocupación sea: amar, adorar y glorificar al Señor.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: concededme el vuelo de las águilas, haced que nada me ate a la tierra, que mi corazón y mis pensamientos siempre estén fijos en el Cielo.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: llenad mi corazón de vuestro amor para así amar al Señor con la misma intensidad como vos lo amasteis en la tierra y adorarlo como vos lo adoráis en el Cielo.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: tomadme de vuestras manos y llevadme a andar los mismos caminos que vos anduvisteis, caminos angostos con algunos obstáculos pero caminos seguros en los que jamás hay pérdida.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: corred el velo de mis ojos para que vea a Jesús como al Hijo de Dios. Hijo que vos arrullasteis en vuestros brazos, Hijo al que le rendisteis los más excelsos tributos porque sabíais que este Niño que se os había puesto bajo vuestra

protección era el Salvador que había descendido a la tierra para redimir a toda la humanidad.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: conducidme a las fuentes de aguas puras del Sacratísimo Corazón de Jesús, aguas que han de saciar mi sed, aguas que habrán de purificar mis inmundicias hasta quedar limpio de todo pecado.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: los lirios perfumados que habéis sembrado en mi corazón expelen aroma de santidad, perfume de mortificación y de sacrificio, embellecen mi alma y exaltan mi espíritu de júbilo.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: sois generoso al alentarme a proseguir mi camino, camino que me exige renunciaciones, desprendimientos, cambios notorios en mi vida, vida que es transformada por los criterios del Evangelio. Evangelio que me comunica la Buena Nueva. Evangelio que me lleva a conocer de Jesús, a ahondar en sus milagros, a imitarle en sus Santas Virtudes.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: muchas veces he emprendido el camino de la santidad, he querido vivir el Santo Abandono pero mi vulnerabilidad, mi inconstancia son baches que me hacen desandar lo recorrido. Estoy cansado, hastiado de una vida sin sentido, quiero entregarme por completo al Señor, servirle sólo a Él, amarle con ímpetu, obedecerle siempre, aún, en aquellas situaciones que me sean difíciles de asimilar.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: ayudadme para que el Sí que le dé a Jesús sea rotundo, definitivo, que sepa vencer obstáculos, que no le cuestione por el peso o tamaño de mi cruz, que aun con mis pies vacilantes continúe la marcha.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: no os separéis de mi lado, sostenedme cuando esté al borde del precipicio, alentadme para no decaer, animadme hasta el día que parta de este mundo a la eternidad.

LETANÍAS A SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*
Dios, Padre celestial. *Ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, Redentor del mundo. *Ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo. *Ten piedad de nosotros.*
Santa Trinidad, un solo Dios. *Ten piedad de nosotros.*

San José. *Ruega por nosotros.*
Insigne descendiente de David. *Ruega por nosotros.*
Luz de los Patriarcas. *Ruega por nosotros.*
Esposo de la Madre de Dios. *Ruega por nosotros.*
Casto guardián de la Virgen. *Ruega por nosotros.*
Padre nutricio del Hijo de Dios. *Ruega por nosotros.*
Celoso defensor de Cristo. *Ruega por nosotros.*
Jefe de la Sagrada Familia. *Ruega por nosotros.*
José justísimo. *Ruega por nosotros.*
José castísimo. *Ruega por nosotros.*
José prudentísimo. *Ruega por nosotros.*
José fortísimo. *Ruega por nosotros.*
José obedientísimo. *Ruega por nosotros.*
José fidelísimo. *Ruega por nosotros.*
Espejo de paciencia. *Ruega por nosotros.*
Amante de la pobreza. *Ruega por nosotros.*
Modelo de obreros y artesanos. *Ruega por nosotros.*
Gloria de la vida doméstica. *Ruega por nosotros.*
Custodio de las Vírgenes. *Ruega por nosotros.*
Amparo de las familias. *Ruega por nosotros.*
Consuelo de los atribulados. *Ruega por nosotros.*
Esperanza de los enfermos. *Ruega por nosotros.*
Patrono de los moribundos. *Ruega por nosotros.*

Terror de los demonios. *Ruega por nosotros.*
Protector de la Santa Iglesia. *Ruega por nosotros.*
Padre de nuestra familia. *Ruega por nosotros.*
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Ten misericordia de nosotros.

V. Le nombré administrador de su casa
R. Y Príncipe de toda su posesión.
V. San José, protector nuestro.
R. Ruega por nosotros.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh!, San José: cuya protección es tan grande, tan poderosa y eficaz ante el Trono de Dios, en vuestras manos entrego todos mis intereses y mis deseos.

¡Oh!, San José: asistidme con vuestra poderosa intercesión, conseguidme de vuestro Divino Hijo Nuestro Señor todas la bendiciones particulares que necesito a fin de que habiendo conseguido aquí en la tierra la ayuda de vuestro poder celestial pueda ofrecer mi gratitud y homenaje al padre más amoroso. Amén.

Índice

Coronilla a San José.....	2
1. Lirio Perfumado de la Divina Voluntad.....	3
2. Lirio Perfumado de la Castidad.....	7
3. Lirio Perfumado de la Prudencia.....	11
4. Lirio Perfumado de la Paciencia.....	16
5. Lirio Perfumado de la Fortaleza.....	20
6. Lirio perfumado del Silencio.....	24
7. El lirio Perfumado del Amor de Dios.....	29
8. El lirio Perfumado del Discernimiento.....	34
9. El lirio Perfumado de la Docilidad.....	39
10. El lirio Perfumado de la Confianza.....	43
11. El lirio Perfumado de la Santa Iglesia.....	48
12. El lirio Perfumado de la Familia.....	53
13. El Lirio Perfumado del Sufrimiento.....	58
14. El Lirio Perfumado de la Buena Muerte.....	63
15. El Lirio Perfumado del Trabajo.....	68
16. El Lirio Perfumado de Entrega al Señor.....	73
Letanías a San José.....	78
Oración a San José.....	79